LA BIOGRAFÍA COMO *VOCACIÓN* Y *DESTINO*

> *…"el sol que no conoce el ocaso"*
> *Fue este sol y esta verdad y esta vida la que, de una manera inconsciente, asombró profundamente mi infancia por las cañadas, caminos, campos y cerros de la ribera del Órbigo, en la planicie aterida de León. Saber, por esta experiencia, que* mi destino es más verdad que mi historia, *y mi clima eterno, mi tiempo interior, mucho más firme que todos mis temporales, me da un profundo sosiego de identidad personal* [705].

De esta importante çita telúrica con la que abrimos epígrafe, queremos aquí destacar una de las primeras perplejidades que nos produjo el hallazgo iluminador de Pérez Gago allá por mediados de los ochenta y que siempre nos llamó la atención, por una misteriosa y sincera comunión: más importante y verdadero que mi itinerario existencial como individuo, -se venía a decir allí-, es mi destino: aquello que, por encima de mis sucesos y acciones, soy [706].

705 O 104. Hemos subrayado la frase que aquí nos interesa.

706 Aunque quizá no sea el lugar, he de confesar que éste fue el punto de encuentro con la aventura órphica. Lo que allí se ocultaba bajo el nombre de *destino* siempre lo había sospechado. Quedaba ahora tan sólo recorrer el camino que se abría ante mí, el camino que en mí se había despertado.

Y es que, no cabe duda de que una de las aportaciones más importantes de la Esthética Originaria y mejor, del ejemplo vital que es la biografía del maestro Gago, es la coherencia interna sinóptica de su destino personal, del cumplimiento y desarrollo incalculados, aunque quizá sospechados, de su identidad. Y, si a estas alturas el lector no ha abandonado su lectura, habrá comprobado que es muy difícil improvisar una vida tan intensa, un destino tan trazado, como el que da vida a la Esthética Originaria.

Esta sospecha del destino aparece muy tempranamente en la obra gaguiana ya que lo que hemos considerado su primer escrito a los catorce años incluye ya esa inquietud, como vemos en su título: *el destino del dominico*. Escrito que ya supone toda una declaración confesional de misión, de predicación. El destino ya aparece aquí unido a la vocación hacia lo sagrado. Pero, por encima de lo escrito, está su vivencia virginal en los campos sagrados del Órbigo, que es lo que se rememora en los textos y que intentamos ver aquí como aproximación a esa biografía.

Requeriría un trabajo aparte y fundamental, el estudio del *destino* en la Esthética Originaria, aspecto que nos parece una de sus revisiones más importantes. Traemos aquí, de manera escueta, los axiomas que fundamentan esta visión para ayudarnos a mejor entender su biografía.

La axiomática del destino. El *destino* como axioma

Una de las dificultades fundamentales para entender el alcance metafísico del destino es la que, en nuestra opinión, establece Kant, pero para la que no encuentra solución dejando de nuevo el problema. Como ya habrá sido adivinado por los lectores filósofos, me refiero, a la antinomia que se produce entre el destino y la libertad.

Para decirlo en términos que entiende todo el mundo y que parece estar a la base de toda experiencia vital: esta contradicción expresa la imposibilidad de entender la existencia de libertad si hay un destino que la coarta, es decir: si hay un destino que determina al hombre ¿cómo es posible nuestra libertad? y ante esto, parecen rebelarse siempre incluso los espíritus más pacientes y tranquilos.

Esto se debe, según la Esthética Originaria a un malentendido, a una limitación de nuestra reducida racionalidad. No queremos escapar del problema pero bastaría con decir *el destino aunque no se entiende se vive* [707].

Intentemos, no obstante, deshilvanar el malentendido valiéndonos de los textos contemporáneos a *Los Marino* dedicados a este tema, que aclararemos con textos más actuales.

En un cuaderno que toma apuntes para un trabajo denominado *El destino en la sensibilidad de los hombres y los pueblos y en la experiencia poética de A. Machado*, Pérez Gago recoge gérmenes que pueden aclarar su comprensión del destino y posterior desarrollo esthético [708].

Allí nos deja claro una vez más la visión órphica, que venimos llamando platónica, la heterogénea rivalidad entre el ámbito de lo esencial y el desvarío de lo existencial:

El destino es más cualitativo que cuantitativo. Más tiene que ver con la esencia que con la ex-istencia...

Después, hace referencia a la antedicha dicotomía kantiana, que por supuesto se encuentra ya en los griegos, y hace una primera distinción entre el ser del hombre y sus acciones, algo

707 Partimos del axioma ineluctable de que en esthética la vida es incategorizable, se vive, nos vive.

708 Textos que aún no hemos numerado ni clasificado por considerar una ulterior publicación. Aunque son muy tempranos -posteriores al 69- los traemos aquí por utilizar un lenguaje más neto menos especializado, más virgen, más cercano a la perplejidad, y, por ello, más próximo a los textos de *Los Marino*.

que va a ser fundamental en la más madura Esthética Originaria. Donde sigue, coherentemente, el "esquema" diádico que llamamos orphico-platónico y vimos en la axiomática, entre *esencia* y *estancia* o, en este caso, *acción*:

Bien se comprende la duda que tuvieron los griegos sobre la libertad y la necesidad del destino.

¿en el ser la libertad existe o sólo en el comportamiento?

De hecho, al morir, donde la existencia se acaba y comienza lo esencial, se acaba también lo voluntario y comienza la necesidad de lo eterno. Como si la libertad se ejerciera solamente desde la esfera epitelial de lo ex-istencial.

Hasta aquí podría parecernos pecar de un dualismo influido por la escatología católica, pero enseguida apuesta por la inclusión del destino en la fibra misma del ser, en lo *originario* [709], que, en este período, toma el tinte de lo más natural, lo interior, entroncando así con el axioma naturalizador y sagrado que recorre también *Los Marino*:

A no ser que lo voluntario se fundiese con lo lícito y todo ello se identificase con lo natural, lo genuino, lo criado, lo crecido desde dentro.

Entonces, cuál es el malentendido. Lo que sucede, nos dirá, es que *este sentido profundo de la libertad está ofuscado por el sentido superficial de la elección, que ha de ejercerse en la esfera accidental de las alternativas y de las alternancias. Necesariamente accidental.*

Frente a esa libertad de elección, aparentemente dominada por nosotros y aceptada desde siempre en cualquier ámbito ilustrado y que defendemos en el sentir actual de cualquier

709 *El originario* en el sentido axiomático ya visto: *Lo esthético es rival de lo teleo-lógico: / en vez de buscar el destino en el final del pro-gre-so, / lo encuentra en lo anterior, / interior, simultáneo y contemporáneo del proceso. / Es decir, lo encuentra en lo originario.* (RcE 223).

coacción, está esta comprensión de la libertad como desarrollo personal y total, más allá de nuestros sucesos y circunstancias, es decir, lo que venimos denominando *"llegar a ser", proceso de identidad e integridad personal*:

La libertad -continúa-, *no es el poder de elegir entre lo uno y lo otro, entre lo bueno y lo malo, sino que es mucho más radical: poder de dirigirse a lo uno intrínsecamente, desde dentro* [710].

Como nos dice en su madurez:

La libertad total corresponde al universo y las opciones al mundo: / En el cenit uni-verso, / el punto de luz que ve / y al verse se ve y se es; / al verse, nos ve y nos es. / En este quicio de luz / nos sentimos liberados / de toda vicisitud y de toda alteridad / y, por tanto, de toda opción de elegir. / En ese cenit de luz / se cumple la libertad. / Libertad de perfección, / que nos libra, entre otras cosas, / del conflicto de elección, la libertad de elección. / En ese punto uni-verso, / al ser, vistos, somos libres, / porque allí somos, persona. / Somos personalidad [711].

Que eso es lo que hemos visto como esencia del hombre, su anhelo de integrar su tensión, su problematicidad, su destierro entitativo. Sería aquella libertad total que la Esthética Originaria denomina *libertad de perfección*:

La libertad de elección / evidencia y corrobora / la di-ver-si-dad del ser / y di-gi-ta-li-dad del ser. / Su caída ontonoética. / Su pecado original. / Tan sólo en la palingénesis / o retorno originario / el hombre puede integrarse / en la libertad auténtica, / libertad de perfección. / Naturaleza primera o naturaleza "nasci" / que nunca será objetiva / y nunca podrá tratarse / articularse, estudiarse, / formularse, pronunciarse; / si es ella quien nos

710 *...El destino jamás es elegido, brota siempre de lo originario, de la raíz primera de aquello que nos hace ser.* PIÑERO MORAL, R. I. en la presentación de SC 11.

711 ALE I, 55. Ver EO 367. Esto se amplía en el capítulo posterior cuando se distingue la ética de la moral.

pronuncia, / nos formula, / nos suspira, / nos encanta ontonoéticamente [712].

El error, de nuevo, nos decía ya en el texto de los sesenta, es de la limitación de nuestra luz racional, la solución va a ser la luz de la intuición:

se entiende muy bien cómo esta naturaleza intrínseca de la libertad y de lo voluntario es imposible que sea ni comprendida ni formulada por el entendimiento raciocinante, de cuya esfera y alcances se escapa el hecho voluntario. Puede ser intuido por el conocimiento connatural y adivino, más relacionado con la esencia que con la estancia.

Como venimos viendo, en Pérez Gago siempre hay una apuesta por la luz previa y alta de la contemplación, que es integradora por ser anterior en naturaleza a la luz vigilante y racional:

De ahí que la libertad -continúa-, sea *más propiedad de la naturaleza que de los actos. Ya que la acción no es lo más natural de la naturaleza humana. Mucho más natural es la contemplación y la sabiduría, que la acción y la ocupación...*

Esto hace que demos un giro radical a la interpretación antedicha, históricamente aceptada: no es más libre el hombre porque haya más alternativas, más bien al contrario, porque precisamente son éstas las que lo esclavizan. El hombre es más libre cuando la opción lo elige a él:

La libertad incluye la totalidad -concluía-. *En el momento que nos propongamos alternativas y dilemas ya nos estamos coartando y haciendo imposible la libertad.*

Y esto, como veremos mejor, tiene, cabalmente, unas consecuencias éticas -incluso pedagógicas, sapienciales [713]-

712 EO 37.

713 También es la solución entre vida y doctrina theoría-praxis: *Cuando es la opción la que te elige / y no es uno el que elige la opción, / entonces la vida ha triunfado sobre / doctrina y la teoría.* (O 51).

inevitables: sólo cumpliendo el deber seremos libres. Imperativo más importante, por originario, que el imperativo categórico de Kant.

En este sentido, la intencionalidad volcada en el objeto -y de ahí "objetivo"-, como fin de la acción humana es una tiranía, como nos dice en su más madura lucidez:

La admiración, como cualificación sapiencial, / es también instinto de libertad. / Liberación del objeto. / La tiranía de las formas. / El objeto es tiranía y sólo nos libra de él / la adhesión y comunión / con el total misterioso y personal[714]. *Quien tiene "objeto"... / Aún no tiene libertad / ni se halla liberado. / Aún no es libre*[715].

El destino, por tanto, que es el "llegar a ser" de cada uno, su "estatura personal", se abre paso adversamente, a pesar de las acciones, creencias, circunstancias, sucesos e ideologías, que son, al fin y al cabo, lo periférico del hombre, sus "estados de vida". El destino que puede ser incluso superior a la vocación.

Aunque pueda colegirse de lo que venimos apuntando, se entenderá mejor ahora que sea necesario según Pérez Gago distinguir la vocación intrínseca como *el llegar a ser* y la vocación dentro de una institución o un dogma de fe, que se refiere más a un "estado" de vida. La primera como *proceso de integr-idad* es sinónimo de destino, la segunda como estado de vida puede ayudar pero no es un fin en sí misma. Esta es la profunda revisión Órphica:

La VOCACIÓN es imposible PERDERLA, como el DESTINO. Si se pierde es que no era VOCACIÓN. La ventaja de la vida religiosa es ventaja de MÉTODO de vida; que aquél que SABE VIVIR, NO SABE POCO.

714 SC 123.
715 SC 162.

La PROFUNDA VOCACIÓN HUMANA ES PRECRISTIANA. CRISTO también la sintió; el profundo hombre que en Cristo había. En él encuentran EGREGIA ILUSTRACIÓN LOS UNIVERSALES DEL DESTINO HUMANO [716].

Conclusión que viene corroborada por su vestigadora experiencia conventual:

Lo que vengo pensando de los frailes que he visto más de cerca: QUE CUMPLEN SU VOCACIÓN A PESAR SUYO Y EN CONTRA DE SUS CONVICCIONES Y VOLUNTAD, CREO que es sólo un caso particular de la ley universal de que el hombre DA SU ESTATURA EN LUCHA CON SU DESTINO [717].

Hasta la radicalidad de que ni siquiera *la redención cristiana del hombre debe a éste ahorrarle su destino* [718].

Hay que hacer notar que esta sospecha del destino no deja de tener cierto carácter genuino, pagano y que, por tanto, es una deidad frente a las ideas teológicas y escolásticas de Dios y de causas primeras y segundas.

Por otro lado, esa lucha es una lucha en apariencia, pero es una lucha trágica donde la victoria está implícita. Aunque a nuestro limitado modo de ver el destino tome la faz de un *semblante adverso*, término que quedará más claro en adelante [719].

Ésa es la tragedia humana, su óptima tragedia, su heroicidad, su *maldita bendición*, su *bendición maldita*. El hombre, por

716 O. I, 180. Universal que podríamos llamar ya *arquetipo*.

717 S. O. I, 70.

718 S. O. I, 15. Sospecha que encuentra emparentada con la *frase tan pensada del P. Erviti de que las promesas cristianas no pretenden arreglar la historia, sino que tienen cumplimiento escatológico*. Tampoco el destino debe ser entendido como una justificación de nuestros actos, no es un refugio que nos exima de nuestra historia. Como veremos en lo que sigue acerca de la escatología y la ética.

719 Somos conscientes de la escasa profundización y ya hemos dicho que esto necesita un trabajo más maduro, aquí sólo lo recogemos como contexto, esperamos que el tono y la claridad rezumen de la totalidad de esta publicación.

existir, está inmerso en una incesante lucha, enfrentado a un *semblante* que le es *adverso* pero que, en lo íntimo, es su único axioma. El camino del hombre es una estrecha agonía hasta disfrutar la luz.

Contextualizando más esto en la axiomática, no cabe duda que estas sospechas del destino son un claro antecedente, un claro germen en coherencia, el caldo de cultivo donde va a nacer *el punto de luz que nos ve, el sujeto transcendental* de la Esthética Originaria. El destino en sus primeras sospechas escritas, ya es un don, es *obra de gracia*, de origen sagrado. Dicho con cierto lenguaje todavía teocéntrico:

Los DESTINOS PERSONALES, son las CLAVES y los QUICIOS de la única paz del mundo. Y el DESTINO es OBSEQUIO SEGURO y GRATUITO de DIOS. GRACIA INDESCIFRABLE de DIOS [720].

Nos vamos así, encontrando con sinónimos: *arquetipo, destino, gracia...* bocacalles que van a dar a la plazuela central del *punto de luz*, como consta en la *Urdimbre Axial* de Esthética Originaria.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos entender mejor la díada rivalidad entre *destino* y *historia*: la biografía personal, vista sinópticamente, es, para la Esthética Originaria desde su origen, la sospecha del *destino* y la biografía individual; mirada a través de la secuencia de los sucesos, es lo que se ha llamado *historia*. La *historia*, la biografía individual de nuestros sucesos, queda integrada en el *destino*, el tiempo interior, el ritmo propio de nuestro crecimiento personal, como consta en su ideal órphico:

Una de las RENUNCIAS FUNDAMENTALES que han de imponerse los ÓRPHICOS es la renuncia a la propia BIO-

[720] O. I, 644. Por supuesto "Dios" no como categoría teo-lógica nuestra sino como lo previo Señor.

GRAFÍA. Su vida ha de estar consagrada DIARIAMENTE, no al SUCESO, sino al CRECIMIENTO, que tanto tiene que ver con el propio HORARIO, igual y riguroso [721].

Como ya dijimos ése es el enigma órphico de la *pe-r-sona*:

Tanto el destino final, / como los sorprendentes resultados / de tal destino en la vida, / pudieran obedecer a la abismal sintonía / de la persona y la personalidad. / Según ella, nuestra vida en la existencia / sólo sería resonancia / de esa armonía primordial, originaria e hipostasiada, / manantial ontonoético / de la per-sona y la personalidad [722].

La Esthética Originaria propone de este modo la solución a la "problemática" humana, que se da entre el ser y el hacer, rivalidad que es la misma, como veremos mejor, entre *ética* y *moral*. Asentando los cimientos para encaminar al hombre a una profunda ética del ser personal que incluye, excluyendo, sus acciones.

Adelantando una genial madurez:

No seremos completamente señores / hasta que no subordinemos lo que / hacemos a lo que somos. / Al subordinar lo que somos a lo que hacemos, / automáticamente nos confesamos esclavos. / Sólo superaremos la tragedia cuando / sumerjamos lo que tenemos en lo que / somos; lo que poseemos en lo que / nos posee. La libertad consumada / radica en esa liberación [723].

El "destino" en los textos de *Los Marino*

Ya hemos dicho que la tesis de esta *arqueopatía* que aquí comienza es comprender mejor cómo el destino de la Esthética Originaria se ha abierto paso incluso a pesar de su historia,

721 O. I, 341. Estos dos tiempos los vemos más de cerca en lo que sigue.
722 DO 176. Ver DO 111 y ALE I, 113.
723 O 53.

donde "incluso" aquí es: "incluyendo" -esencialmente, esto es: incluido, excluyendo-, su *historia*: la biografía accidental -así de brusco-, de Pérez Gago y este tema es el núcleo de esta presentación -del contexto-.

Ésta es la razón por la que la biografía última aquí es la de la Esthética Originaria, como se indica en el título, sin ánimo de excluir los sucesos históricos de nuestro, por otro lado, querido mentor. *Biografía sinóptica* no es más que eso: ver a la luz máxima del destino los sucesos de nuestra historia. El contexto no excluye el texto pero no se subordina a ni se agota en él.

La bibliografía es así biografía, la "obra" "vida", como ya dijimos en su momento, monografía de destino:

En todos estos cuadernos / se puede testificar / con cuánta dificultad / y, a la vez, serenidad, / se ha ido imperceptiblemente / mi destino / abriéndose camino / en mi vida / y en la vida incalculable / de todas mis circunstancias. / ¿Esto es "cuanto sé de mí"? [724]

En *Los Marino* ya alborea este claro destino monográfico. Muchos son los momentos en que explícitamente aparece esta fascinación del destino en los "textos" que nos ocupan y, en este apartado, veremos algunos:

a) el destino como astro

Para empezar vemos que se habla con toda naturalidad de un supuesto que será axiomático para la Esthética Originaria: que el destino es el hado y astro de cada uno.

Supuesto que se remonta a una tradición pagana inmemorial. Y más que pagana, universal: el daimon griego, los démones sufíes, el zodiaco, el horóscopo<ωρα-σκοπεω, el santoral, el ángel de la guarda, son claros ejemplos meridionales de ello.

[724] ALE I, 48.

Lo que en nuestra Castilla se ha ahormado en el refrán con tinte también pedagógico, amonestado tantas veces por Pérez Gago: *"pone la madre paños mas no pone hados"*. Y que tanto tiene que ver con la mencionada *etopeya* y, por supuesto, con *el proceso de integr-idad.*

Ya hemos dicho que parece esta idea del destino en Esthética Originaria, abrirse paso a contrapelo de la teología. Pérez Gago ve la idea del destino en su casa marina, no como secundaria deidad, sino como deidad máxima del paganismo, como lo era la fortuna:

Por las fiestas de Navidad, en las veladas, en casa del abuelo, aparecían los juegos de las cartas y la lotería. Asomaba a aquel templo familiar el aire pagano de la fortuna, el aire pagano de las antiguas fiestas a las que intentó sustituir el cristianismo [725].

Es la tradición que nos ha trasmitido la convicción de que cuando uno nace, ya le acompaña su hado. Escena que pareció acontecer con su abuelo José, su abuelo de Robledo -que no era "marino"-, adivinando, vestigando, su astro al poco de nacer, en la escena mítica que se narra aún entre los Marino y que ya hemos recogido anteriormente en un texto que además nos da la visión sinóptica que venimos trazando:

Son todos estos apuntes / de los cuadernos, / dichosos, astrados y bienhadados, / porque no son otra cosa / que armónicos / con los primeros destellos / de mi infancia. / Eso que dicen decía / mi abuelo José (q.e.p.e.): / "ya le apuntan las habilidades" [726].

Coherente con su más madura 'revisión':

La querencia originaria / corrige, en su maleficio, / el espejismo suicida de la teleología. / El sentido de la vida no está al

[725] §. 208.
[726] ALE I, 69.

fin, sino al comienzo: / en el astro del origen, / como mythos primordial que convierte la ex-istencia / en astrada o desastrada, / en dichosa o desdichada [727].

Como vemos, ya en estos textos están brotando los alcances ontonoéticos de la teoría del destino que ya anunciamos a grandes rasgos. Como se nos indica en esta cita casi profética, el destino en el contexto platónico (órphico en definitiva) de la época, es axioma ontonoético y recae del lado de la realidad máxima, mientras que el mundo y sus individuaciones es su sombra, su derivado. *Destino* y *mundo* son, de este modo, germen de díada rivalidad, representados por las teorías platónica y aristotélica:

Observando la evolución en el sentimiento de estas dos polaridades: épica, lírica, me parece que la dirección vigente en algún momento de la sensibilidad humana: DESTINO - EL MUNDO, ya está superada PLATÓN - Aristóteles [728].

La *lírica*, como el destino, es *palabra que nos pronuncia* frente a la *épica*, *palabra que pronunciamos* acerca del mundo, sus cosas y su-ce-sos. *Lírica* y *épica* son los niveles literarios que manifiestan las dos direcciones, las dos orillas: el ser de lo fluvial del destino, la *rialidad* platónica y el mundo de los quehaceres y sucesos, el mundo de la apariencia que debe su acontecer limitado, derivado, a su ofuscación y ceguera. Ya que, coherentemente con lo reiterado hasta ahora, tan sólo desde la fluvialidad del destino no hay límites ni orillas [729].

Es la misma díada entre el *coro* y la *escena* en la tragedia griega. En la cruda frase de Homero:

727 MLE 170. Ni que decir tiene que hay que evitar la interpretación cronológica de lo que la Esthética Originaria asume como origen. Es el sentido providencial frente al cronológico como intentaremos mostrar más abajo.

728 §. 48.

729 EO 303, 305.

Los hombres / nacen, combaten, se destrozan y se mueren / para hacer cantar a los poetas [730].

Esta ventura que nos acompaña al nacer la ve expresada el Gago más maduro en términos sagrados y eucarísticos en el trance del bautismo. Es como si al darnos el nombre ya nos nombraran, ya nos pronunciaran:

*Si la escucha es inmersión, / y los órphicos salvaban el laberinto del karma / por la escucha de la luz, la armonía originaria / es profundamente órphico que el nombre -la ident-idad-, / se reciba en el bautismo< βαντιξω 'sumergir', y para toda la vida. / Es lo mismo que se anuncia en los astros y en el fatum / de la tragedia griega, mucho después de los órphicos: / ser astrado o desastrado<*ASTER-ERIS, *ser dichoso o desdichado / depende de las estrellas. De la inmersión en los astros. / En la luz de la armonía originaria. / Lo astral y lo solar, de franja meridional, / es baptisterio-inmersión / del destino de los hombres. / Es 'la luntre' que nos "salva" del karma de la ex-is-ten-cia. / Ya en las canciones de infancia me impresionó la canción: / "Estrella de plata, / la que más reluce / ¡ah!, ¿por qué me llevas / por este camino / llenito de cruces?", / que tantas veces cantaba mi tía Florentina (q.e.p.e.). / El karma de la ex-is-ten-cia es la-be-rin-to de ob-jetos: / polite-ísmo morboso o morbosa idolatría: "sueño erótico". / Si "in-vocación" se concibe como in-mersión y bautismo / en el ser de lo in-vocado, / la in-vocación "en el nombre" es in-mersión / en el ser del "nombre" de lo invocado. / Esta in-mersión en "el nombre" es in-mersión en la música. / La armonía de los órphicos. / La armonía originaria. / Es profunda-mente órphica la perícopa sagrada: / "cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán". / Es profunda-mente órphica y profunda-mente / acuerdo de Esthética Originaria* [731].

730 O 55. Luego veremos cómo esta aparente adversidad es la óptima tragedia y agonía<αγω esthética.

731 RERR 214. No he sabido como acortar este denso y sapiencial texto.

A ese hado, a ese ángel de la guarda, consideramos que se refiere cuando dice:

La inclinación se veía ya en los primeros años de la infancia, de ahí la frase "INCLINACIÓN DE SU ESTRELLA" que es profecía imprevisible, de DESTINO" [732].

Lo mismo que al hablar de sus "primeros versos", nos afirma:

De siempre nace uno con su estrella, fundamental, inmutable, recóndita. Me agrada que nunca he dejado de ser fiel a esta estrella mía, a esta fuerte SINTONIZACIÓN con la naturaleza. No he pecado aún contra aquella impresión de profundo invierno leonés.

Más aún, mi intento es continuar en mi vida aquella auténtica exclamación, mitad niño y mitad geografía universal y leonesa.

¡Hay que hacer crecer todo esto! [733]

b) el *destino* como *autarcía* y como *deponencia*

Se podría decir, en aparente paradoja, que el destino siendo lo más personal no depende de nosotros, ya que, como hemos dicho, ofrece las dos caras: la máxima libertad pero a cambio de la máxima obediencia. Por ser el destino tan personal, tan universal, tan transcendental, nos exige la deponencia desde lo inmanente:

Si añadimos el "tirón" al número de experiencias que plasman la deponencia -nos propone en su madurez-, *amén del susto, del hipo, sollozo, gemido..., también había que añadir el ejemplo del "destino", que es un "tirón" de la vida, la vent-ura y providencia* [734].

732 §. 214.
733 §. 243.
734 O. XXXII, 182.

Esto es lo que queremos entender en este hermético texto:

Desde el principio fui LÍDER. Es mi DESTINO. Es mi líder serlo [735].

No creo equivocarme, si veo en esta expresión una tajante apuesta por el destino, donde la deponencia y el anonadamiento se resuelven en providencia, esto es, en plena libertad. Se podría entender que nuestro líder es el destino. La obediencia al destino personal es el mayor liderazgo. Sólo así se consigue la mayor autarcía. Sólo en esa soledad se encuentra la solidaridad. Sólo el que sirve es líder. Sólo en esa lucha interior, como en Machado, se vive en paz con los hombres [736].

Esto tiene unas consecuencias ético-políticas muy claras: el verdadero líder es aquel que por ser lo que es, es elegido por y sirve a los demás. Aunque haga de la política algo periférico: la política debe estar subordinada a esta ética, que es lo más difícil. Las reminiscencias cristianas, por meridionales, aquí son inevitables.

La obediencia, el *hacer lo que te manda* es, como veremos en su momento, ética de los Marino. Cumplir con el deber es ajustarse al destino. Sin deponencia no hay libertad:

"OBEDECER" y "HACER LO QUE TE MANDA" era otra línea indestructible de la ÉTICA TENSA de la casa Los Marino [737].

El deber es también el núcleo del esthético *proceso pe-r-sonal*:

El deber es aprender y crecer en el destino. / La acción y la reacción son una frivolidad. / ¿Qué más coherente en la vida que

735 §. 376. Desde siempre fue modelo y manantial, cf. las decurias de Corias.

736 *No extrañéis, dulces amigos, / que esté mi frente arrugada; / yo vivo en paz con los hombres / y en guerra con mis entrañas.* MACHADO, A. o. c. 573-574. Tantas veces mencionado por Pérez Gago.

737 §. 493.

madurar / el destino? Es decir, elevar a flor / y a fruto la raíz que es nuestro ser. / ¿No equivale a lo que dice Calderón: / "sacar verdaderos a los cielos"? [738]

Ésa es la libertad que hay que permitir y entender en las expresiones populares como:

"LA IDEA SUYA..." que según Pérez Gago *en lenguaje del pueblo es vela del DESTINO. El pueblo aún en el seno familiar, ha sido siempre muy respetuoso con la IDEA DE CADA UNO* [739].

Donde la idea nunca puede ser producto del individuo, del sujeto inmanente sino *vela del destino*, es decir, astro, voz interior, idea transcendental.

Lo mismo sucede con *"CADA UNO A SU AIRE"*, que, como interpreta nuestro autor *debe ser en el sentimiento popular algo parecido a "CADA UNO SU VUELO"* [740]. Donde el aire y el vuelo son el tribunal, *el tribunal del viento.*

De acuerdo con la sentencia de Juan de Tassis de Peralta; conde de Villamediana: "A mi querella el tribunal del viento". Apelación invocada también por el vate León Felipe: "Antólogos, historiadores, arqueólogos, coleccionistas...el que decide es el Viento" [741].

En este mismo contexto se encuentra la coetánea y recurrente metáfora del viaje a vela, que va a ser el símbolo de la aptitud y deponencia de los contemplativos:

La CONTEMPLACIÓN, como todo lo FRUTAL, es VIAJE A VELA, no a REMO; es más OBRA DE GRACIA que GRACIA DE OBRA.

738 O 50. Aunque aquí hablamos de su fundamento: destino y libertad, aplazamos el tema de la ética en toda su dimensión para un apartado inmediato.

739 §. 500. La *pe-r-sona* por encima del individuo y también de la institución.

740 §. 635.

741 RERR 135. Como veremos mejor más adelante, esto está acorde con la *aptitud paciente* ante lo *providencial*, que es el verdadero tiempo frente al tiempo medido.

Más importa mantener la FIDELIDAD que es NUESTRA VELA, que AFANARSE en los REMOS, como se puede hacer en la ERUDICCIÓN, el VIAJE fundamental, el del DESTINO, es siempre un VIAJE A VELA, no a REMO [742].

El aire y el vuelo que hemos recibido, allí donde somos más libres, más autárquicos como lo es el águila que sólo es libre en su vuelo. *El águila que abre la lección de su vuelo mientras va ella de caza* [743].

El destino, como ya dijimos, no contradice la libertad, sino que le da carta de naturaleza. La libertad del vuelo, de cualquier vuelo, puede ser ejemplificadora. El símbolo del águila es recurrente en toda su experiencia vital vertida en su obra:

El vuelo del águila constituye una lección en doble aspecto: / en primer lugar, es libertad en la ley, / es libertad en el vuelo, por cumplir exactamente las leyes en el volar. / En un segundo lugar, es la fuerza de la obra de la gracia, / señorío de obediencia a las leyes que hay en la totalidad, / después de cumplir las leyes de la gracia de la obra, / de aletear en el vuelo. / El acto de la potencia, obra de gracia, / inmovilidad en vuelo, libertad en el universo, / apoyo en la totalidad. / Todo ello después de la potencia del acto, / de la gracia de la obra, movilidad de aleteo / y el apoyo en la eficacia [744].

Esta "conformidad" en el vuelo también será la biografía de nuestro "autor":

"el libro de los gorriones" de Becquer -nos dice en su reciente planear- *pudiera ser normativa de la conducta a seguir: Lo bien que le va al gorrión su manera de volar. No necesita otra alguna. Por ejemplo la del aguila, tan distinta de la suya. "Conformidad" de mi madre o el sapiencial acomodo de querer lo que*

742 O. I, 599.

743 §. 428: *... y el pregonero que canta al vender sus mercancías, ¿y el que canta mientras ara de ése que me dices?*

744 SO 144. *Que fácil es volar, valiente hazaña,* nos dirá Machado, o. c. 722.

se hace". Biografía del "autor". Las alas de todos estos cuadernos son mi modo de volar. También mi "conformidad" [745].

Otro símbolo aleccionador del destino es el de la voz:

La voz / también es destino, / como el amor, / como el vuelo, / el modo de respirar. / Se puede hablar o no hablar, / cantar algo o no cantarlo, / decir esto o no decirlo. / En todo, / se nos impone, / nos es dado y no podemos cambiar el tono, / el timbre / y la voz. / Un vector de la existencia es seguir y acompañar / esta gratuidad de voz [746].

Era, como ya vimos, su *vocación* -que curiosamente tiene su etimología en voz- de "autor":

Son, / el "autor" y el cantor, / acólitos del destino. / Con un entrecruzamiento -lo digo por el quiasmo-: / mientras que "el cantor -en voz de José Carreras- / no hace más que acompañar el destino de su voz"; / el autor / -en mi opinión- hará bien en escuchar, / acompañar y oficiar / a la voz de su destino. / Voz, / como fuego incesante, / canto y coro, / río y aire [747].

¡Qué bien le viene a la Esthética Originaria ya desde los Marino, que este aire "a bieldo" [748], que este viento, que este tribunal, que este destino, sea tan meridional, tan estoico, como el inevitable fluir del río!:

"LO QUE ES DEL RÍO, EL RÍO SE LO LLEVA" [749].

745 O. XXXIV, 115. Una vez más, su madre como ejemplo no lejano a los Marino.

746 ALE, 36.

747 ALE I, 62.

748 Cuando se aventaba la parva para limpiarla, en las eras, siempre mandaba el aire como en toda la cult-ura. (AF 434).

749 §. 180: *Lo escuché en el tranvía el día anterior, 12-12-1968:... aludiendo a que lo que "HAY QUE PERDER" hay que perderlo.* Aquí vemos la altura ontonoética del destino, disfruta de la misma fluvialidad que el ser. ¿nos acercamos a la sinomimia, a la integridad?

c) el destino como *proceso de integr-idad.* La metáfora del camino

Vemos también en estos textos la idea axiomática del *proceso de integr-idad*: El *proceso de integr-idad* es un *llegar a ser*: realizar -rializar-, la capacidad que se nos ha dado de realizarnos. Eso requiere una *paideia* y una iniciación a la que pueden ayudar padres y maestros sabiendo que el último pinte lo pone el destino. Respetar *la idea de cada uno*, cuando ésta es vestigio del destino es, precisamente, ayudar a que cada uno sea libre:

A los hijos hay que ayudarles a ser libres. A realizar la capacidad que Dios les dio de REALIZARSE [750].

Y ésta es, una vez más, la *paideia* que Pérez Gago, ha llevado siempre a cabo, soy testigo en lo que me toca, con todos sus "hijos", sus "compañeros < CUM-PANIS de clase", durante más de cuarenta años. A pesar de no ser "ni nuestro padre, ni nuestra madre, ni nuestro dios, ni nuestro destino". "El vuelo libre" siempre fue nuestra consigna.

Es el *proceso de integr-idad* que nos aparece ya en estos textos en la bella metáfora, el claro símbolo, tan recurrente como "rial", del camino. El destino es camino del que uno no debe salirse y en el que siempre hay que mirar adelante, ni saltarlo, ni huirlo, y tampoco perderse en el paisaje. Lo dicho: el *camino* es el *proceso de integr-idad*:

En la ética de Los Marino contaba mucho para valorar a las personas el que "MIRARAN P'A ATRÁS" al sentir a alguien o para enterarse de alguien. Ésta era sospechosa. El hombre íntegro ha de "SEGUIR SU CAMINO SIN MIRAR P'A PARTE ALGUNA" [751].

750 §. 416. Ver §. 677. Habría que remedar el término "realizar" por *rializar.*

751 §. 533. *Mi abuelo nunca lo hizo.* Nos apotilla el nieto en una nota. Ver también §. 507 y 733.

En el cuaderno de *Semblante Órphico* -coetáneo a *Los Marino*-, leemos:

"Quien tiene fe en su camino no vuelve la vista atrás" es un dicho castellano que admiró a Fr. Segovia (el cantor) cuando lo oyó de Fr. Gregorio Matellanes [752].

Es el camino de la fe, de la esperanza "marina": *"LO MEJOR AÚN NO HA LLEGADO"* como decía su padre Joaquín, siempre mirando hacia el futuro [753].

Resuenan una vez más los ecos del "castellano" Machado:

¿Cuál es el peor de todos / los afanes? Preguntar / ¿Y el mejor?— Hacer camino / sin volver la vista atrás *(...) No preguntes peregrino / dónde las dichas están. / hambre y sed te dé el* camino */ lecho el mesón agua y pan* [754].

Nos parece también aquí inevitable, la comparación con el mito de Orpheo, el enamorado, que no debía volver su vista a su fuente, a su amor Eurídice:

Cuando se vuelve a mirar Orpheo / a quien "sentía" que seguía sus pasos / -permaneciendo a la escucha-, / Eurídice se evapora. / Tanto la sospecha como la racionalidad / son forma de cobardía. / Modos de mirar atrás. / Dos modos de insensatez / del desventurado Orpheo. / Por inflexión del destino, / cobarde de corazón, / deja de sentir a Eurídice / para volverse a mirarla. / Deja de seguirlo Eurídice. / Vuelve otra vez a sus ínferos [755].

Así como también una sintonía evangélica: *Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrás es apto para el reino de Dios* [756].

752 S. O. I, 241.
753 §. 534. §ª. 48.
754 MACHADO, A. o. c. 757. El subrayado es nuestro.
755 ALE III, 306.
756 Lc 9, 62. En un cuento de Andersen, creemos recordar *El compañero de viaje*, se decía: "el que huye de su destino está huyendo siempre" que parece ser un dicho meridional, universal.

Además cabe decir aquí que la incesante fluvialidad y rialidad del camino es la del hondo *ser siempre igual, jamás lo mismo*:

El camino, en realidad, es una lección de ética: / sin dejar de ser, llegar a ser otra cosa. / Y esto de modo continuo. / Es decir, es el camino. / Hay al fondo de nosotros un infinito camino: / "continuamente" y de manera infinita, / siempre podemos llegar a ser otra cosa, / sin dejar jamás de ser lo que somos. / No es otra la realidad de la vida para siempre [757].

En esta misma fibra, es también lección de ribera, la expresión *de perdidos al río*, que nos aconseja tener presente el camino del río:

"De perdidos, al río" / pudiera ser la consigna de los integracionistas originarios, / tanto integracionistas pascuales, / como integracionistas estéticos órphicos. / Quiere decir que, puestos en el "des-varío", / desorbitación y desquici-amiento ontonoético / de la "existencia", / la solución más segura y la más catartizante / es volver a la rodera del río. / Sumergirse pascualmente en el ser vario del río, / fluvialidad-universo, orbitación integral, / nuclear e integradora [758].

El camino, en el fondo, simboliza la ética exigente y pindárica -el *proceso de integr-idad-*, de *llegar a ser sin dejar de ser,* aunque se cambie de "estado" de vida. Lo que, en términos noéticos, es *pensar lo que se cree sin dejarlo de creer:*

Volverse radical dogmático, reaccionario, es tal vez, el purgatorio irremediable del hombre de "hacerse viejo", de ya no estar dispuesto a "CAMINAR", que es cambiar de mentalidad, sin cambiar de fe. Lo mismo que el camino es cambiar de lugar sin cambiar de dirección [759].

757 SO 113.
758 DO 34.
759 S. O. I, 336.

Llegar a ser es camino vocacional y como ya vimos, *marchar por ir*. Así nos lo recuerda en reciente sinopsis:

"Llegar a ser, sin dejar de ser" es siempre "marchar por ir". Es lo mismo que "deír" de Esthética Originaria. Que es lo mismo que decir: "Hoy es siempre todavía" de don Antonio Machado. Que es lo mismo que decir: "El hijo del hombre sigue su camino". "De-jar de ser para ser" equivale a "ir por marchar", que es siem-pre el ser de-pre-si-vo, que es ser se-cula-ri-za-do [760].

En ese mismo sentido, hay que entender lo que ya se dijo: que la Esthética Originaria es una *aventura personal* [761], entendida como una apuesta por lo que aún está por venir, un mirar hacia adelante, heroico y astrado, a pesar de los descalabros y pesares como el Quijote: *¡quitaranme la aventura jamás el aventurarme!* Loor desde el mismo centro.

Pérez Gago rememora en múltiples ocasiones la copla "camino que no es camino / nunca lo debes tomar /(o, en otra versión: *no lo debieras tomar*) cuanto más lejos te lleve, / más lejos te perderá (o *extraviará*)":

La copla: / "Camino que no es camino / nunca lo debes tomar; / cuanto más lejos te lleve, / más lejos te extraviará" / indica, por una parte, / la derrota de la existencia, / y, por otra, la frutal sabiduría / de la nostalgia, como "recurso" de vuelta / y trance provocador de la estética originaria [762].

Ésta es, precisamente, la etimología de desastre< ASTER-RIS, fuera del astro, fuera del camino, fuera del destino:

Cuando se deja de ser, queriendo ser otra cosa, / la depresión se acentúa, se suelta y desencadena. / La degradación comienza,

760 O. XXXVIII 90. Aquí subyace la díada, tan importante como germinal, en esthética: *deír ¡! de-ve-nir*, en la que no podemos detenernos. Ver por ejemplo O 52.

761 AF 76.

762 EO 153.

/ el desastre y la desdicha. / El ordenador central comienza a operar el saldo. / El saldo definitivo [763].

Hasta tal punto, que lo descubre como reproche y 'revisión' al camino tomado por la misma historia de la filosofía:

esta " dirección errada" / está ya en los pitagóricos. / Es el error y espej-ismo / -sinécdoque del total-, / que se ha venido llamando "filosofía griega" [764].

Entenderemos mejor la metafísica profunda de estos barruntes germinales, si atendemos a la diferenciación óntica y noética que se hace ya en estos textos acerca de la temporalidad.

d) destino, providencia, eternidad frente a su-ce-sos

"TODO LO QUE SUCEDE ES ACCIDENTAL" [765]

¿Qué quiere decir este aforismo cuasi mítico? ¿qué esconde este augurio de destino que se le reveló en Corias a los trece años? ¿No estaba ya aquí en toda su plétora la Esthética Originaria, el destino a la postre de nuestro *p(r)o(f)eta*?

En la experiencia, vislumbre, intuición, presentimiento... / del tiempo interior, pascual, primordial, / originario, esthético, / poemático, poyético -más al fondo que poético-, / es mucho más evidente mi intuición / de los trece años, Corias del 47: / "todo lo que su-ce-de es accidental". / Y el tiempo li→ne→al su→ce→de. / También el he-li-coi-dal, es-pi-ral, ca-ra-

763 MLE 296. El *astro del origen*, es decir el destino, es el camino, como vimos más arriba. MLE 170.

764 AF 362.

765 §. 249: *Esto, en lo que he caído inevitablemente hace unos años, ya estaba en los criterios de la casa del abuelo, donde ... fueron norma de vida las tres operaciones sin suceso y con crecimiento: " EL QUE SIEMBRA, PLANTA Y CRÍA LO MISMO CRECE DE NOCHE QUE DE DÍA".*

co-la-do, / como era la escalera que subía / al campanario en Gavilanes [766].

Hasta qué punto es importante esta intuición precoz, que el autor la llega a considerar germen coherente de *todo lo demás*:

"Todo lo que su-ce-de es accidental". / La biografía del ser vario, / o la variedad, fluvialidad y divinidad del ser, / crece, pero no su-ce-de. / Coherente con este axioma, / vino todo lo demás, incluido el acto de la potencia, / deponencia ontonoética, / "rialidad", / estética originaria, óptica transcendental, / acústica transcendental, siquética transcendental / o insistencialismo. / A partir de ahí, la pascua de lo di-ver-so a lo vario, / de lo ex-tra-or-di-na-rio a lo ordinario, / desde el su-ce-so al proceso. / Del tiempo a la eternidad. / Y, en ella, la identidad per-sonal estética, / como máxima catarsis de la cultura, / del arte y la religión. / Es la identidad per-sonal / la aristocracia del ser. / Y a ella queda sometido el proceso de la per-sonalidad, / que radica en la subordinación incesante / de lo que hacemos a lo que somos [767].

También en la más granada Esthética es tajante:

El destino es un proceso, igual que la providencia. Los su-ce-sos nada pueden contra él.

La providencia es destino. El destino es procesión. Proceso. Clima interior [768].

Ya se habrá intuido, a estas alturas, que en esta época de *Los Marino*, nuestro leonés, meditador del Órbigo, tiene clara ya, aunque no explicitada, la rivalidad entre aquello cuya naturaleza es el proceso, aquello que es *incesante*, sin fisuras y sin

766 MLE 183. Donde además parece revisar implicitamente las versiones de la historia de Vico o el eterno retorno Nietzsche que a la postre, son cronológicas, sucesivas y lineales.

767 EO 407. Ver también ALE I, 44.

768 O. XXXI, 105 y 124.

co-la-do, / como era la escalera que subía / al campanario en Gavilanes [766].

Hasta qué punto es importante esta intuición precoz, que el autor la llega a considerar germen coherente de *todo lo demás*:

"Todo lo que su-ce-de es accidental". / La biografía del ser vario, / o la variedad, fluvialidad y divinidad del ser, / crece, pero no su-ce-de. / Coherente con este axioma, / vino todo lo demás, incluido el acto de la potencia, / deponencia ontonoética, / "rialidad", / estética originaria, óptica transcendental, / acústica transcendental, siquética transcendental / o insistencialismo. / A partir de ahí, la pascua de lo di-ver-so a lo vario, / de lo ex-tra-or-di-na-rio a lo ordinario, / desde el su-ce-so al proceso. / Del tiempo a la eternidad. / Y, en ella, la identidad per-sonal estética, / como máxima catarsis de la cultura, / del arte y la religión. / Es la identidad per-sonal / la aristocracia del ser. / Y a ella queda sometido el proceso de la per-sonalidad, / que radica en la subordinación incesante / de lo que hacemos a lo que somos [767].

También en la más granada Esthética es tajante:

El destino es un proceso, igual que la providencia. Los su-ce-sos nada pueden contra él.

La providencia es destino. El destino es procesión. Proceso. Clima interior [768].

Ya se habrá intuido, a estas alturas, que en esta época de *Los Marino*, nuestro leonés, meditador del Órbigo, tiene clara ya, aunque no explicitada, la rivalidad entre aquello cuya naturaleza es el proceso, aquello que es *incesante*, sin fisuras y sin

766 MLE 183. Donde además parece revisar implicitamente las versiones de la historia de Vico o el eterno retorno Nietzsche que a la postre, son cronológicas, sucesivas y lineales.

767 EO 407. Ver también ALE I, 44.

768 O. XXXI, 105 y 124.

No parece fácil entender la esencia última de la rialidad de la metafísica originaria, como venimos reiterando, si no se comprende bien la diferencia entre lo previo en naturaleza y lo diferido en lo cronológico.

Sirva de contexto una revisión de la temporalidad que nos parece clara en el cuaderno coetáneo de *Semblante órphico*:

Los hombres en el presente evocan el pasado con añoranza y preveen el futuro más venturoso y feliz. Lo mismo harán los hombres que han de venir, cuando su tiempo suceda al nuestro; lo mismo han hecho los hombres del pasado en tiempos anteriores al que vivimos.

Todo parece indicar que el tiempo no es nuestra patria ni podremos reposar en él. Nuestra patria es lo intemporal y el tiempo es únicamente su antesala, donde estamos esperando para entrar, de un momento a otro, que es lo bueno, a la recepción de Nuestro Padre de donde hemos venido, de donde salimos con la EX-ISTENCIA [771].

Es el espej-ismo ex-istencial y di-gi-tal: pasado-presente-futuro, frente a la *edad de oro* primordial, de sus últimas revelaciones:

*El tiempo cualitativo, que es el "tiempo primordial", omnipandimensional, tiempo de "la edad dorada", es el tiempo originario. El tiempo que hace en el orbe de el punto de luz que ve. El punto de luz quien ve. La fracción y el espej-ismo: pasado ← presente→futuro, se debe al punto de vis-ta. Debe a su di-visión<*VIDERE. *di-vi-sión siempre rival del ser de la providencia, que por ser providencial es vario por excelencia* [772].

Existen en esta obra de *Los Marino* muchos textos donde se distinguen los dos tiempos. Para comenzar, neta nos parece

771 S. O. I, 282.
772 O. XXXII, 194.

la cavilación que al lado de Machado nos hace hablando del tiempo del reloj:

Me molesta estar en una estancia donde se oye el despertador, o cualquier latido de un reloj se deja oír. Me agrada más la SOLEDAD SONORA por ella misma. Como en el campo y en las casas de campo en una de las cuales me crié. Lo mismo parece -poema de un día- *le ocurría a Machado. No cae bien al fondo de nuestra alma el latido mecánico del tiempo. Los residuos de nuestra alma parece que es el fondo invariable de lo INTEMPORAL, de lo eterno* [773].

Esta distinción parece clara, no sólo al hombre de campo, sino al poeta como puede ser Machado, un hombre obsesionado por la temporalidad. Y a todo aquel hombre que haya profundizado en sus abismos interiores y que haya descubierto nuestra gran verdad temporal como anhelo de lo eterno. Verdad manifestada en toda la gran lírica y literatura hispánica y meridional que no ha necesitado de las reflexiones germánicas heideggerianas para ello. Parece el tiempo del poeta, del pastor y del labriego un tiempo vivido, frente al solamente y fríamente pensado de los filósofos y científicos.

Este tiempo del poeta desvelará a la luz esthética más colmada el llamado "problema de la lírica":

Es el poeta el crisol de in-tegrar el tiem-po en *tiempo. Por eso dice Machado que lo que intenta el poeta es "eternizar el tiempo". In-tegrar en tiempo eterno to-do lo des-in-te-gra-do. Que es to-do lo di-fe-ri-do. Que es to-do lo ex-is-ten-cial. El tiempo del poeta es ya el tiempo in-tegrado. Tiempo eterno. In-tegr-idad. Es decir, etern-idad. To-dos los tiem-pos a un tiempo. Como formula Machado "para Dios todo a la par". El tiem-po para noso-tros es un tiem-po en-car-tu-cha-do. "El problema de la lírica" radica también ahí: no puede el tiem-po del ar-te in-tegrar en tiempo eterno el tiem-po que la re-a-li-za, que es el tiem-po*

773 §. 50. Ver MACHADO, A. o. c. 553.

en-car-tu-cha-do que cua-ja la re-a-li-dad. Es la re-a-li-dad del ar-te la que im-pi-de rializarse. De nuevo Mónada ← hénada ← dia-da: rial-idad ¡! re-a-li-dad [774].

Hay en el ambiente "marino" una crítica al tiempo de reloj como síntoma de artificiosidad ciudadana:

El RELOJ en el campo no deja de ser UN ESPEJISMO. En la ciudad es una COMPLICIDAD más del ESPEJISMO CIUDADANO.

Es otra de las grandes enseñanzas que aporta la *cult-ura* del campo a la *civilización* de la ciudad:

Conflicto -recuerda en nuestros días Pérez Gago-, *que ya gravita entre la rival-idad que hay en "la hora solar", medida en casa del abuelo por la sombra que da el poste, recodo de portalina, porque todavía la "siento"; y "la ho-ra o-fi-cial", en la que nunca creyó el campo que yo he vivido* [775].

Sapiencia expresada contundentemente por el bisabuelo Joaquín y que transfirió a los demás como legado ético: *"Gente de villa y relox, ¡ox!"* [776].

Algo que permanece insistente en la Esthética Originaria en sus, hasta hoy, últimas sentencias:

Mi aspiración desde siempre / al clima de dulce tiempo: / sin reloj ni calendario, / se realiza, / en el mandala: / reloj de liberación [777].

El tema de la temporalidad es tan importante que ya en el inicio de los apuntes, en su portada, se nos descubre a los Marino como una casa que ha estado dominada por el destino, que aparece como sinónimo de tiempo con mayúsculas:

774 O. XXXVII, 80.

775 O. XXXVI, 66. Poste, "reloj de sol", que todavía se mantiene en "casa de abuelo" hoy en poder del tío Jesús.

776 §. 261, 295, 653.

777 MLE 48.

Comencé a escribir estos apuntes para la obra que siempre he soñado dedicár(sela) a "mi gente" y a mi "tierra"; cuando el invierno de Granada me recordó; en "CLIMA INMEDIATO" el tiempo *de mis años de infancia en la ribera del Órbigo. El* "TIEMPO" *que DOMINÓ, EDUCÓ, ARRASTRÓ, HIZO DESAPARECER, "FUE EL AMO"* -destino- *en todos los seres que han sido PATRÓN y FUNDAMENTO de toda mi vida* [778].

Hay aquí ya, una distinción entre el tiempo existencial -con minúsculas-: los años reales de infancia, y la realidad última de ese tiempo, "TIEMPO" -con mayúsculas y comillas- que va más allá de los *su-ce-sos*, tiempo que cualifica el recuerdo y lo devuelve a su origen eternidad. La calificación de "inmediato" con respecto al clima, indica la posibilidad de la simultaneidad y connaturalidad de la vivencia mnemónica de dos momentos separados en lo sucesivo del tiempo histórico, como ya se habló en su momento. Como también se habló del clima como interioridad de la vivencia cósmica de su étimo, inclinación que al fondo es temple y *pe-r-sonalidad-destino*. Éste es un ejemplo claro y confesado de cómo en estos recuerdos el *destino* para nuestro evocador, es más verdad que su *historia*.

Ese tiempo que nos domina es como el destino del que uno no debe salirse, es consonante, por tanto, del *proceso de integridad* de cada uno, algo que almaba la casa de los Marino:

A mi gente no les gustaba perder el dominio ni del tiempo, ni del espacio ni del modo de ser. Por eso eran delitos reprensibles PERDER EL CAMINO, PERDER EL TIEMPO y PERDER LA HONRA. El pecado capital de DEJAR DE SER PARA ESTAR [779].

El tiempo como sinónimo del destino cobra dimensiones sagradas. La ineludible dimensión temporal del hombre conlleva la connatural tensión entre sus limitaciones y su anhelo

778 El subrayado es nuestro.

779 §. 733. Ver la referida más arriba §. 533. "Dominio del tiempo" debe ser visto como genitivo deponente.

profundo de integridad en el origen. Se pone de manifiesto la ex-istencia como diferido de una integridad originaria:

"Y SI NO... AL TIEMPO!". Profunda observación: las cosas más graves, las trae el tiempo, porque el hombre no puede nada sobre ellas.

El tiempo es una DIVINIDAD a la que atribuimos todo lo que no podemos, y en esta misma medida. Como "LA EDAD" nada podemos hacer ni para precipitarla -deseo de los niños- ni para "REGRESARLA" -deseo de los mayores- La trae el tiempo. También la edad interior [780].

Múltiples son las ocasiones que en la *cult-ura* hecha en el pueblo en sus acuñaciones frutales, aparece el tiempo como tribunal último, como sinónimo de destino. Muchas de las cuales parecían ambientar la sosegada y castellana casa de los Marino:

"TARDA UNO EN ENTENDER LAS COSAS", "ANDA, ANDA, EL TIEMPO TE LO DIRÁ" [781], *"CADA COSA A SU TIEMPO"* [782], *"ANDA, ANDA, YA SE VERÁ"* y *"MÁS A'LANTE DIOS DIRÁ"* [783]

Donde se recoge la idea de que la verdad de los sucesos no está en ellos mismos, a corto plazo, sino cualificado en la curva del tiempo visto desde la sinopsis de lo intemporal.

Esta concepción del tiempo viene transpirada por la misma tierra. El hombre de campo está impregnado de este tiempo cósmico y así lo vive.

780 §. 72. Aparece aquí otra vez el tono pagano del destino.

781 §. 538:... *frases como éstas, que son fórmulas de sabiduría, recuerda haberlo oído uno en el ámbito de la casa de Los Marino.*

782 §. 688: *Y "CADA COSA POR SU PIE", he ahí otros dos grandes PRINCIPIOS de ÉTICA TENSA en la CASA DE LOS MARINO.* Sinónimo de *destino* como *proceso de integr-idad*, como vimos.

783 §. 641 y 642. Todos ellos nos recuerdan el refrán: "para verdades el tiempo y para justicias Dios".

En estos textos del recuerdo permanece aún una vida nutrida en un tiempo de naturaleza, tiempo cósmico, sagrado, tiempo eternidad, de quietud, que no se puede medir ni acelerar, es "su" tiempo, el de su ritmo interior:

La experiencia del tiempo cósmico, no cronometrado, es totalmente inevitable en la NATURALEZA, en el "FRUTO" humano. En este sentido, la vida organizada y protegida de la ciudad supone, respecto de la realidad, una PERVERSIÓN, una DESNATURALIZACIÓN, así nos luce el pelo [784].

El CRECIMIENTO aparatoso es anterior a la FRUCTIFICACIÓN. Durante los FRUTOS el CRECIMIENTO se limita a lo PRECISO [785].

Y aquí "anterior", por supuesto, hay que entenderlo en el tiempo cronológico, porque en naturaleza como ya hemos desarrollado, lo frutal, la "natura nasci", siempre es previa a lo diferido.

Es otro de los puntos nodales de la 'revisión' esthética: *"Lo primero en la ejecución es el umbral y preámbulo para lo primero en la naturaleza, que es el paso último en la ejecución"* [786]. Profunda metafísica "nasci" como hemos visto cuando aclaramos la naturaleza *originaria*: *anterior, interior, simultánea y contemporanea* de la *ex-istencia.*

Ése es el sentido también de la expresión popular "dar tiempo al tiempo":

Dar tiempo al tiempo / es igual que poner en hora en punto / tiempo y espacio en la vida. / El misterio es hora en punto / de la luz y de la vida. / Dar tiempo al tiempo / es programa que alcanza toda la vida. / Cubre toda la existencia. / Programa de

784 §. 501. Ese tiempo genera una aptitud ética de espera y paciencia como veremos.

785 §. 339.

786 AF 251.

hipostación, / íntasis, trance, insistencia. / Dar tiempo al tiempo consagra / el primer filosofar / sobre la fi-lo-so-fí-a [787].

El tiempo, así entendido, cobra la dimensión, *pandimensión*, *in-mens-idad*, de lo transcendental. *Uni-verso* y *tiempo*, el *tiempo* que nos mide, son sinónimos, laten en el ámbito de la *originariedad*. Y ese pálpito telúrico es el que aún se respira en la intemperie incontaminada del campo. En su "poca prisa" como diría Machado. Axioma que tendrá, como veremos, unas consecuencias éticas irrevocables:

No es BUENO perder el contacto con la tierra, su RITMO LENTAMENTE educativo. Lo contrario es cortarnos nuestra vinculación con ella, nuestro profundo cordón umbilical [788].

Es el 'sentido', como veremos también, de la agri-cultura marina y frutal, y, mejor *cosmocult-ura*:

La cult-ura paradigma de la cult-ura de Esthética no es tanto la 'agricult-ura' de la tierra que trabajamos, cuanto la cult-ura honda de la tierra que nos trabaja. Es decir, cosmocult-ura. Como sugiere Machado: "la poca prisa del campo". Y como dice el refrán: "La prisa es cosa del diablo". Todo este mundo de prisas es un mundo 'endemoniado' [789].

Una vez más, el error humano viene por la ofuscación en el *tiem-po me-di-do*, *la manía de medir* que dirá Machado, lleva al hombre a salirse de su naturaleza. A perder la perspectiva de la totalidad y caer en el espejismo de la engañosa eficacia a corto plazo:

Lo más inmediato parece más gozoso y tiene la simpatía de nuestra urgencia humana, de nuestra inmediatez, de nuestra fal-

787 ALE III, 194. Consurgente una vez más con Machado: *Demos tiempo al tiempo:/ para que el vaso rebose/ hay que llenarlo primero.*(MACHADO o. c. 636) como sabiduría meridional... Pérez Gago suele repetir "lo más urgente es lo que más tiempo necesita".

788 §. 76.

789 O. XXXII, 171.

ta de perspectiva, de nuestra LIMITACIÓN. Pero a la larga es lo que menos merece nuestro aprecio. Por eso, es DELICIOSO segar ALCACELES -trigo o cebada en verde- pero a la larga lo que preferimos es el trigo maduro, aunque haya que esperar algunos meses más y pasar los sudores y ansias de la siega y la trilla. De él tenemos el pan y la harina, y es también lo QUE MÁS ALIMENTA. Un saco de trigo es menos voluminoso y alegre que un FEIJE de cebada verde, pero DURA Y ALIMENTA MÁS, ES MEJOR [790].

Sólo el que ve, mejor: sólo el que es visto por la sinopsis, visión sinóptica del destino y del tiempo, parece hallarse en el camino de la verdadera ética, de la verdadera sabiduría, como nos muestra esta genialidad popular, *"ANDAR Y VER"* [791] *otra consigna de estilo en casa de los Marino* que su padre solía repetir frecuentemente. Máxima que según el joven Gago de estos apuntes, expresa la *sabia confianza para el ver espiritual que está en el tiempo.*

Actualmente Pérez Gago ha caído en la cuenta de la clarividencia que se encuentra en la expresión popular, muy salmantina: "Déjate a ver":

Sinopsis y deponencia son dos simultaneidades, en cuanto naturaleza, al menos desde sinopsis. La verdadera sinopsis exige la deponencia. Es el sentido profundo del dicho: "Déjate a ver" [792].

Repararemos en esto más de cerca cuando saquemos a la arena el toro bravo de la *quietud* el ethos *contemplativo.* Semblanza labriega, de campo, que se respiró en el hogar de los Marino.

Por otro lado, no nos parece casualidad que en castellano una de las acepciones de la palabra tiempo sea la de clima, cuya

790 §. 85.

791 §. 303. *Tan parecida,* nos dice, *a la entusiasta de Machado : "VIVIR PARA VER".* Ver MACHADO o. c. 633.

792 O. XXXV, 166.

etimología ya nos revela la inclinación<κλινω del destino, de la vocación, del temple<TEMPERARE interior, algo de lo que están rebosantes estas confesiones. Vamos encontrando de esta manera, poco a poco, la unidad y mejor *integr-idad* y coherencia de los axiomas de la Esthética Originaria en sus inicios.

Esta analogía sólo se vive en el clima *re-ligioso* del campo donde todo tiene "su" tiempo. Como nos trasluce el iluminador refrán allí nacido: *Cuando hace 'su' tiempo, hace buen tiempo.* Que hipostasía nuestros limitados juicios y medidas acerca del tiempo cósmico.

Efectivamente, veamos algún ejemplo donde la sintonía entre el tiempo-destino y lo natural encuentran su vértice en el clima. Clima, sobre todo, entendido como ritmo de las estaciones como liturgia cósmica:

"Aún no es el tiempo de...", "no es el tiempo de". Esta valoración del TIEMPO; que es destino, es una valoración de FRUTO de la vida del campo; horario de las cosechas [793].

"SER DE UN TIEMPO" de tono tan temporal como las cosechas [794].

En muchas ocasiones nos aparece también la naturaleza transcendental -que es el tenor que estamos viendo del *destino*-, del tiempo entendido como clima:

"ESTÁ VISTO QUE NO HAY QUE PEDIR NI SOL PAL VERANO, NI AGUA PAL INVIERNO"

me lo dijo fr. Gregorio Matellanes al finalizar el seco otoño de 1970, ante la primer noche de lluvia y nieve [795].

Cada estación tiene su clima, su *destino*, que pone de manifiesto la limitación humana:

793 §. 348. Aquí tampoco se nos escapa la relación evangélica "aún no es llegada mi hora" (Jn 2, 4).

794 §. 324.

795 §. 288.

"Parece que se prepara", oí decir a mi abuelo y a los paisanos, cuando iba a llover. Esta es, en realidad, la historia humana: "VER QUE SE PREPARA", sin poder intervenir [796].

El tiempo nos templa y nos cambia el panorama interior que no dominamos:

Más diferencia que de la noche al día puede haber de un día a otro: ayer hizo un día de infiernos, sin embargo hoy - 3 de Marzo - al sol de primavera ya abrieron por este año los diminutos pájaros su bálsamo y BALSAMERA [797].

Cada día es más clara esta sintonización entre clima y tiempo interior del hombre. Claridad que irradian las expresiones populares y los refranes. La expresión de sentido climático: "está como el tiempo" referida al ánimo de la persona es muy evidente. Lo mismo que refranes del tipo "la primavera la sangre altera", etc:

"MAÑANA SERÁ OTRO DÍA" otra acuñación popular llena de SABIDURÍA. Alude a los cambios de panorama que puede haber de un día a otro en el hombre, merced a la condición TEMPORAL del SER HUMANO [798].

En el clima sagrado de sementera cuando el campo *no se puede tocar*, la transcendentalidad conlleva ontonoéticamente la deponencia de toda inmanencia del sujeto:

Confiadamente deja el labrador en el campo la semilla para la cosecha, AL AMPARO DEL DESAMPARO DE DIOS EN SU INTEMPERIE [799].

Eso procura una aptitud sapiencial de paciencia. Expresado claramente en el refranero: "Padezca quien pena tiene, que un

796 §. 154.

797 §. 43.

798 §. 636. Ver también §. 43. Hay que evitar aquí cualquier interpretación "existencialista" heideggeriana de la temporalidad.

799 §. 43. Notar que "intemperie" viene de TEMPERARE, cuyo negativo in-, también puede ser tomado como nuestra limitación. En ese sentido la "intemperie" sería transcendental, el tiempo que nos mide.

tiempo tras otro viene" "Zurcir y remendar y mejores tiempos esperar y si no vinieren será lo que Dios quisiere", "tras un tiempo otro vendrá y Dios dirá" donde gobierna una trascendentalidad providente. Aunque no correspondiendo netamente al ámbito marino, es aclaradora esta vivencia montañesa de Pérez Gago:

"tras un tiempo otro vendrá y Dios dirá" / responde al mismo contexto del veredicto geográfico / que se menciona en Robledo: / "la linde va por el alto". / Lo supremo y lo sagrado / tiene la última palabra. / El veredicto final / que da salida al su-ce-so y los sucesos. / Es el esquema de base del coro y la escena griegos: / el destino y lo incesante / dan sentido / a los hechos y los su-ce-sos cesantes. / Es el anverso de fondo / de otro refrán español, de apariencia cruel y bronca: / "los asuntos malos se arreglan solos y todos". / El fondo es omnipresencia / y victoria de la luz. / Lo incesante, que es lo santo, / es la carta originaria. / Carta de origen y ajuste. / El resto es frivolidad: existencia y abrasión [800].

Dicho más netamente en su más clara sinopsis:

Quien confía y quien profesa "el tute del epitafio" apela en primera instancia al ordenador central que tiene, al fondo la vida -ordenador providencia, la visión providencial-. Apelación, al final como el de Villamediana: Juro "al tribunal del viento". "El que decide es el viento" que decía León Felipe. Que es la misma apelación que la que hacen en Robledo: "la linde va por el alto". Al final, por El Altísimo [801].

En el apartado dedicado a la ética veremos más claramente esta relación en cuanto a la compostura deponente contemplativa de la vida de campo.

[800] ALE II, 269. En la zona de Robledo de Caldas de Luna, los pueblos lindan por la montaña que los separa. Ante cualquier suceso que pone de manifiesto la limitación de los juicios humanos, siempre se advierte "la linde va por el alto", recordando el carácter transcendente de las resoluciones finales. En tono irónico, aunque sapiencial, Pérez Gago apostilla: "Y por el Altísimo".

[801] O. XXXVII, 92.

El destino como *semblante adverso*

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser - y no ser - eternos, fugitivos.
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Blas de Otero [802]

Antes de abandonar el tema del destino y después de este inciso donde el destino toma el nombre del tiempo, creemos necesario hablar de un tema que no hemos desarrollado lo suficiente y que nos parece fundamental, ya que aparece también en *los Marino* y pertenece a ese mismo abrirse camino del destino en la vida-theoría que es la Esthética Originaria. Nos referimos a lo que hemos llamado *semblante adverso*.

Cuando tratábamos el tema del destino en relación con la libertad, veíamos cómo el destino obraba y desencadenaba su biografía incluso a pesar nuestro. El destino parece muchas

[802] *Ángel fieramente humano*. Insula Madrid, 1950, pg. 37. Recogido del ejemplar propiedad de Pérez Gago. Oración, más que poema, que desde joven siempre acompañó a nuestro autor. No parece haber mejor forma de expresar líricamente, desgarradamente, la relación del hombre con su trágico y sacro destino.

veces mostrar al hombre su lado más oscuro, más adverso, aunque en el fondo se disfrute de su victoria, que es la nuestra. Ése es el destino del hombre: luchar hasta ser vencido, que es la única manera de ser dichoso.

Esta adversidad, que, de alguna manera, había vivido nuestro "héroe" en el ámbito infantil, comenzó pronto a vislumbrarlo también en las meditaciones de los sabios. Cuando cayó en sus manos la obra de Séneca *Cartas a Lucilio*, encontró, con pasmo, su trágica y reveladora experiencia expresada crudamente:*"recuerda, Lucilio, que, cuando los dioses nos eran propicios, eran de barro"*.

"Los dioses propicios son dioses de barro". -Nos dice en *Semblante-. Es un gran dicho de Séneca. Bien hice en aprendérmelo cuando lo tropecé por primera vez. Tal vez es que ya estuviera en mi alma y -al encontrármelo fuera- se "DESPERTÓ". Pero éste es un caso particular de la ley general de que la fecundación ha de ser a dolores. Mientras no traspasemos la "CARICIA" no habremos engendrado nada. Es necesaria para la fecundación, la ruptura, la violencia, la "VIOLACIÓN"* [803].

Algo que también se le despertó en la simpatía con la vida-theoría de Machado, cuando el poeta nos desvela en su lacerante grito, después de la muerte de su amor niño:

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar [804].

803 S. O. I, 67. El dicho es de Séneca en *Cartas a Lucilio*. Fue a través de Fernando Llovat en Caldas.

804 MACHADO, A. o. c. 546.

Vivencia ésta, de la que no pudo librarse, como *arquetipo* en superlativo, ni el mismo Dios hecho hombre cuando en la cruz clamaba: *Eloí, Eloí, lama sabachtani?* [805]

En la época de los textos, se nos antoja, nuestro ya curtido autor, inmerso en una lucha interior y de contexto, como vimos: la tensión de la enseñanza, la imposición de la escolástica, una dura y "secueladora" enfermedad, la nostalgia del campo... Liza que va a catartizar y brotar en un aspecto importante de su línea vital y theórica.

En esta latente vivencia, en esta agonía<αγω existencial, en esta esfinge<σφινγω estrecha, se desarrolla, creemos, la revelación básica que acerca del destino va a fundamentar, al menos en su sentido y lenguaje germinal, el semblante radical y revolucionario de la Esthética Originaria: el punto de luz invisible no porque no lo veamos sino porque nos ve. El hecho de que nuestros aparentes límites sean a la verdadera luz, confines para entrar en ella.

Efectivamente, el *semblante adverso* no es sino la versión germinal, en la época del cuaderno *Los Marino*, de la tensión y rivalidad que se ve resuelta en la *rialidad* de fondo. Como veíamos en la axiomática, *los límites son orilla.*

Unos años antes del cuaderno de *Los Marino* -en la Navidad del año 66-, nos encontramos un texto revelador, aún inédito, que recoge una conferencia preparada para la agrupación *Dintel*, que Pérez Gago titula *"Semblante Adverso de Antonio Machado en la intimidad de su obra"*. Allí nos encontramos el testimonio escrito más claro, en nuestra opinión, acerca de la concepción que en esa época tenía Gago de lo que él mismo había acuñado como *semblante adverso.*

En la figura de Machado, concluye Pérez Gago estas afirmaciones que no son otra cosa que lo que él considera senti-

[805] "Dios mío, Dios Mío ¿por qué me has abandonado?" Mc. 15, 34. El mismo Cristo pidió que se le apartara ese cáliz.

miento de toda la humanidad, de la que el poeta es tan sólo un arquetipo. Casi al final del texto nos dice:

Hemos llegado en este momento al objeto de nuestro análisis, con el que nuestro estudio va a finalizar: el sentimiento del destino en la vida personal como contrario. Esta poderosa presencia que hemos visto pasmar y barajar, como sombra negra o viento vuelto, los elementos del paisaje y, a su través, la suerte humana; va a dominar también la historia más profunda de la vida personal.

La más profunda y verdadera biografía personal va creciendo en nosotros sin nuestra voluntad ni colaboración. Una fuerza ajena la va realizando y sacándola a horizontes para nosotros totalmente insospechados. Nosotros no somos los hacedores de nuestra vida, sino, más bien, los espectadores absortos y contrariados.

Este poder, sentido como ajeno, en nuestra propia vida, siempre lo hemos considerado el límite más distante hasta donde puede percibir la sensibilidad humana; el índice más significativo de culturas colectivas e individuales. Sentir el destino obrando en uno mismo y ajeno a la propia voluntad, casi siempre en su contra, es para nosotros la máxima sabiduría humana [806].

No hemos querido interrumpir, a pesar de su extensión, estas profundas y, a la vez, diáfanas palabras, por considerar innecesaria su aclaración.

En la creación más madura, encontramos numerosos momentos en los que la experiencia de este sentimiento ha cuajado en símbolos y metáforas, donde la vida se abre paso en la más absoluta, aunque aparente, desdicha.

A lo largo de toda la cultura humana, ha sido "capricho divino" acontecer y manifestarse en lo más recóndito y anómalo.¡Hasta el mismo Cristo, tuvo que nacer en la oscuridad y pobreza de un pesebre!

806 Texto aún inédito.

Es la tragedia humana. Tragedia meridional y universal [807]. Impresiona saber que ése es el sentido de la etimología de monstruo, más cerca de lo prodigioso, revelador y milagroso que de lo que actualmente y con carácter más bien despectivo, significa:

Vuelve a ser verdad sonora -nos dice desde su experiencia sinóptica-, *la terrible catequesis del aforismo español: "No hay mal que por bien no venga". La verdad etimológica sigue teniendo vigor: la 'monstruosidad'*<MONERE *advierte de los avisos que nos dan los resplandores: sobrenatural-idad. El orbe aún más que el cosmos, vive del todo irradiado de fulgor y claridad. El error, como la noche, como el horror de la noche es espejismo falaz* [808].

Es la tragedia, como ya dijimos, del ser *indi-gente*: del *ser al que le falta el ser*. Eso parece expresar este texto, destacado de entre tantos, de su creación madura:

Que Dios haya escogido los "estropajos" / del mundo, en nada empaña su excelencia / posterior. No por ser "estropajos", / sino por ser "elegidos". Como es estilo / divino, el pequeño David va a vencer / otra vez a Goliat y a todos los filisteos. / La pequeña levadura fermenta toda la masa. / Y el ser juzgará otra vez a la nada / apariencial y todas sus irisaciones. / La fuerza de la debilidad / es, a la larga vital, / bastante más evidente que / la debilidad de la fuerza [809].

El éxito en la eficacia -por nuestras pobres miras a corto plazo-, parece ir en inversa proporción a la gloria y victoria final del destino. Por eso, las grandes obras, los grandes nom-

807 "Los caminos fáciles no provienen de Dios" dice el adagio oriental -*meridional*-, adjudicado a Confucio.

808 O. XXX, 16. Según Corominas "MONSTRUO"es de 1607, antes *mostro*, h. 1250 Tom. del bajo latín *monstruum*, alteración del latín *monstrum* id., propte. 'prodigio' (que parece ser deriv. de *monere* 'avisar', por la creencia en que los prodigios eran amonestaciones divinas). COROMINAS o. c. p. 40.

809 O 99.

bres, siempre han sido *post mortem*, es decir, han llegado a ser cuando se han espiritualizado, cuando el destino los ha sacado a la luz.

Es la garantía del profeta que no lo puede ser en su tierra y del poeta maldito en su época. Es el quijotesco quebranto meridional e hispánico del soñador más allá de este apocado mundo. El Quijote que con sus fracasos y ridículos ha hecho universal a Cervantes y al quijotismo. O como Díaz de Vivar, con sus batallas y su heroísmo, con el tiempo ha girado la gloria de su pueblo natal a Vivar del Cid.

Y tantos otros arquetipos egregios. Biografía de *la presencia en la ausencia. Lo que nos falta nos tiene*:

"Los poetas malditos", / a lo largo de la historia, / convierten en desdichada y maldita / a la cruel generación / que los convirtió en " malditos". / El caso de Jesucristo es un ejemplo evidente. / Vuelven a mandar los astros [810].

Parece el *destino adverso*, una "suerte" torera ante la que hay que crecerse en la valiente y hermosa faena de la vida. Aptitud que, sin duda, sabe muy bien nuestra compañera "tauró-patha" Mariate Cobaleda cuando, en bellas y oraculares palabras, nos dice:

Sabemos que nuestra tarea es ardua y heroica. Pues lo más difícil en esta vida es dejarse conquistar por el ser: esa dimensión personal que nos integra, recreándonos en la luz del primer día. "Llegar a ser sin dejar de ser", con el compromiso sincero de aguantar borrascas, tarascadas, gañafones, banderillas y rejones de la vida que, a veces, debilitan la fe y la esperanza en el destino auténtico [811].

[810] RERR 180. Ver en *Los Marino* §. 238: *Y así acabaron los hombres con Jesucristo... qué, acabaron...COMENZARON.* Según el refrán tan querido por Santiago: "el que pisa flores las siembra".

[811] COBALEDA, M. o. c. en RERR 93-94. Ver todo el estupendo artículo, sobre todo, el dedicado a la catarsis, p. 99-101.

Un brindis para el crecimiento en la adversidad. Donde la fe es siempre la salida:

La larga enfermedad, / los complejos intensivos / y las hondas depresiones -nos sosiega Pérez Gago-, / *nos pueden proporcionar, en su caída y decadencia, / esa fuerte elevación de potencia / y de voltaje, ese alto salto de luz / que nos lleve a la visión / y sed de Orpheo. / Todo ello, a condición / de que esas fuertes caídas / encuentren, en lo más hondo, / la diminuta turbina de la fe* [812].

Como el mítico ave Phoenix renaciendo de sus cenizas. Como las flores en el fango y el trigo del evangelio [813].

Como el jaramago *que crece siempre entre ruinas, / entre escombros y derribos, / El jaramago es profeta de la nueva construcción. / Como el almendro es profeta de la nueva primavera, / en las ruinas del invierno, / como me escribió Antonio Morales en 1962, / en la Universidad Laboral de Córdoba* [814].

Que eran los "lirios de la barrera", aquellas flores del recuerdo gaguiano, que crecían en el barrizal y estercolero de la barrera, que tan fructuosa huella dejaron en su esthética:

No hallo mucha diferencia entre las "lámparas encendidas" de la Escritura / y "los lirios de la barrera" / de mi infancia en Gavilanes. / La flor-lumbre de la fe / vive consumiendo el mundo, consumando el universo [815].

812 SC 31.

813 Ver O 100. RERR 223 por ejemplo. El mismo valiente trigo del invierno materno que pasaba *ocho meses bajo la nieve*.

814 AF 113. Ver prólogo de RERR.

815 ALE II, 108. La "barrera" se menciona en § 727. Ver mapa al oeste de las eras (la rodera 19) de manera muy reveladora, al lado del cementerio. Es la validez cósmica del estiercol como se refleja en el dicho leonés de Robledo, labriego y sapiencial: "Dios y el "cuchu" (estiercol) valen "muchu", pero, sobretodo, el "cuchu". Ver MLE 288.

Como las constelaciones subrayadas por las tormentas:

Las decadencias, si dan en una turbina, / engendran siempre energía y sobresaltos de luz. / Y, por cruel analogía, toda descomposición / es para las generaciones lo mismo que / las borrascas son para las constelaciones, / subrayados; fuentes de luz y energía. / También la catástrofe trágica enciende / la luz del coro [816].

El coro de la tragedia griega, la *épica* agónica<αγω, dramática<δραω, la *escena* de los su-ce-sos y nuestras obras, siempre resuelta en *lírica* que nos "obra" a nosotros:

Aunque momentáneamente el coro / parece estar al servicio de la escena, / en el contexto total no es así, sino / que toda la escena, como todos los sucesos, / suceden siempre en beneficio del coro, / según la frase de Homero: "Los hombres / nacen, combaten, se destrozan y se mueren / para hacer cantar a los poetas". / La escena y el coro son rivales: / luchan uno contra el otro sin poder / nunca evitar ser los dos complementarios [817].

Como el relámpago luminoso que aparece después del atronador y terrible ruido. Como la paloma cuyo hermoso vuelo debe, sin saberlo, a la resistencia del aire:

Pretender quitar la cruz en la vida / es la suicida ilusión de la "paloma de Kant", / que soñaba con liberarse de la resistencia del aire / para volar con mayor facilidad, ignorando que, / en el vacío del aire, el vuelo no puede hacerse. / Caería fulminantemente [818].

Como la *cima* que tributa su altura a lo hondo de la *sima* que siempre va con ella:

La alternancia: cima ¡! si-ma es alternancia arquetipo. Paradigma de ex-istencia. ...La si-ma es como cascada sobre turbina de fe. Fe: sobresalto en la luz. Desde 'mirar' a ser, vistos [819].

816 O 56.
817 O 55.
818 O 35. Paloma de la que habla también Machado o. c. 1792 y 1935-6.
819 O. XXXII, 166.

Como el sándalo que *responde con su aroma al hachazo.* Como el almendro florido que en los rigores suelta una lluvia de flores:

"Responde al hachazo, / ha dicho El Buda y El Cristo, / con tu aroma, como el sándalo". / O aquella copla española: / "como el almendro florido, / has de ser en los rigores: / si un duro golpe recibes, / suelta una lluvia de flores" [820].

El almendro como el mirlo que *con sus primeros arpegios, en el bor-de del in-vier-no, es un hierofante esthético, porque convierte los lí-mi-tes -los li-mi-tes del in-vier-no-, en orilla pantotal del rosal de primavera* [821].

Como, en definitiva, todo el refranero que ha puesto a Castilla en la fe de que "a lo más oscuro amanece Dios":

El axioma originario / que fundamenta el refrán: / "A lo más oscuro, amanece Dios"/ es que la totalidad / es un pléroma de luz. / Pléroma de claridad. / Y tanto en el mundo cósmico / como en el orbe moral. / La misma fuerza axiomática / avala la conversión incesante / de límites en orilla / que es la biografía nativa de la estética originaria. / Y también la biografía soteriológica, / que supone toda pascua, / es destino ineluctable [822].

No cabe duda de que es una lección bien aprendida por este semblante Esthético, y es que, en definitiva, la propia Esthética Originaria, no parece sino la *consumación* en la *consumición*: la catálisis de la luz en los ácidos de las entrañas.

Recordemos lo que se dice en la contraportada de sus libros: *Ninguna de estas páginas nacieron para serlo. Fueron lucha interior hasta ser derrotado. Vencido por la luz.*

Su *Semblante Órphico*, es decir, la Esthética Originaria, es fruto, como ya advertimos, del *trabajo,* de *la artesanía de reve-*

820 RERR. 232. Los versos al *sándalo* son de Machado o. c. 639.
821 O. XXXIV 236.
822 EO 369.

lar, mediante todos los ácidos de las entrañas, la libertad de un destino y "la verdad de unos cielos" [823].

Es la labor del estheta, la labor de la abeja machadiana: sacar de las flores amargas y de los espinosos cardos borriqueros de la ex-istencia *blanca cera y dulce miel* [824].

En raíz, éste es el trágico optimismo de la Esthética Originaria que nos enseña la mejor lección de todas, la del padecimiento:

Las jornadas de desierto debieran siempre alegrarnos / porque son las que más nos aproximan a la tierra prometida. / Y esto, en todos los órdenes [825]. *La paciencia y "sufrimiento" -no el dolor- / son fermento y levadura -secreta provocación- / para la sabiduría, / cuyo método es igual a deponencia ontonoética* [826].

Debe quedarnos ya más claro el sentido de la adversidad que recorre esta biografía, para entender mejor el contexto en el que se mueven los recuerdos aquí traídos. A la luz de éste pábilo, es más fácil acercarse a la trágica y austera, aunque a la vez óptima y fruitiva, vida de los Marino, que es, en su fondo, la biografía Esthética que Pérez Gago nos evoca.

La "adversidad" marina

A esa luz, hay que ver el jirón del recuerdo que anega muchos de estos textos, como cuando se dice:

Yo no sé si toda la gente, pero sí toda la gente de los Marino, ha tenido aquí una realización DESGRACIADA, llena de nece-

[823] SO 10. "Sacar verdaderos a los cielos" en frase de Calderón.

[824] *De cuántas flores amargas he sacado blanca cera y dulce miel.* MACHADO, A. o. c. 485. Que es el amor del Quijote-Gago "Dulcinea del Toboso" (ALE I, 21).

[825] O 30. Sapiencial, meridional y labriego es el proverbio persa: "la paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces".

[826] DO 114. Y esto, reincidimos, no es mortificadora ascética: *ir por marchar*, sino vocacional mística: *marchar por ir.*

sidades, amarguras y titubeos, incluso las religiosas. Me alegra pensar que su EXCELENTE ESPÍRITU, como todo ESPÍRITU ALTO; tenga que ser en este bajo mundo DESCALABRADO [827].

La familia de los Marino nos muestra, a través del recuerdo gaguiano, una sencilla heroicidad, una austera y fatal cotidianeidad. Una gente que, sin solemnidades, sin sobresaltos, en crecimiento frutal, iba marcando el destino. Un pueblo que ejemplifica la dura dificultad de la paciencia y la espera, la agridulce, sana y verdadera vida del campo:

...esta familia portentosa, enorme, riquísima que me hizo tanto soñar. La familia de abuelo, la casa de los Marino.

Todos ellos, uno a uno, los ha ido comiendo esta tierra fuerte; esta tierra leonesa. Esta tierra de inviernos implacables. Todos ellos han ido muriendo muy jóvenes en la rastrojera...

... estos hombres, que te dieron la lección que no pueden dar los libros, que no puede dar la vida: la lección de morir conformes, después de no haber regateado al destino, al trabajo, a la estricta honra, ni un palmo de esfuerzo, ni un asomo de cobardía [828].

"A TODA MI GENTE SE LA COMIÓ EL SOL" más que por pobres por trabajadores. Toda mi gente caía muerta por las RASTROJERAS de León. ¡Mi gente, mis muertos todos JAJANDO TRIGO: arrancándole al trigo las amapolas! [829]

Esta impresionante familia, curada en la verdad de que *lo amargo es lo sano siempre*:

"El cáliz de salvación" podría ser como el / símbolo-resumen de la ética exigente / que yo aprendí en Gavilanes. La traducción

827 §. 310. Ver también en *Sierra Oscura* la fatal expresión "no encaja", que es biografía de su padre Joaquín §ª 64.

828 En el pro-logo de Pérez Gago que aportamos al principio.

829 §. 543. §. 239. Y §. 227. Respectivamente.

/ más doméstica sería lo que he oído / tantas veces a mi padre: "lo amargo / es lo sano siempre" [830].

De que "la felicidad es ave de mal agüero" como decía el abuelo Marino y repite hoy su nieto. De que el *mundo* es un *ladrón de engaños* y un *traidor*:

"Mundo, mundo, ladrón de engaños", tantas veces oí a mi abuela Isabel. "cuándo se morirá una para descansar..." [831]

O como le cantaba tía Florentina a su sobrino:

A la mar fui por naranjas, / cosa que la mar no tiene: / toda vine mojadita..., / pero ¡ay! los que van y vienen / ¡ay! mi dulce amor, (bis) */ ese mar que ves tan bello* (bis) */ es un traidor.*

Personas labradas en la nada fácil fe de que es más probable recibir *consuelos de Dios que de los hombres*. Otro aspecto más en el que su madre Carmen se acercaba a los Marino:... *la condición religiosa de mi madre, quién ha sentido más consuelos de Dios que de los hombres* [832]. La cual también cantaba: *El libro del desengaño (bis) / es el libro de más ciencia, / como escrito de año en año / en páginas de 'expiriencia'. De acuerdo también con el sentir del refrán: "apaños, amaños daños, engaños y desengaños nos vienen todos los años"* [833].

Los Marino eran también hombres inclinados hacia lo heroico:

Había en el clima de GAVILANES una vocación elemental hacia lo HEROICO: "poner cuarta a la pareja", "meter 4 toneladas", "sacar el carro, atollado hasta la calabaza", "los caballos desbocados", "una vuelta por detrás del camellón, de los sobiyuelos, etc. [834]

830 O 101.
831 §. 14.
832 §. 38.
833 O. XXXVI, 53. Sería el reverso del límite que en su anverso encuentra siempre la solución.
834 §. 351.

Domeñados -que no esclavizados-, y fortificados en cuerpo y alma, por las labores hercúleas:

"Sacar barro" era una labor de hércules. Se sacaba para el CEMBO de la presa en el ARROTO y el RANERO . Tan hercúlea como cavar las viñas [835].

Y, tal vez, por eso, fueron hombres épicos, grandes narradores, anónimos poetas, inexplorados artistas, secretos eremitas, cualificadores natos de la ardua vida que les tocaba vivir:

Estos hombres tenían necesidad de soñar algo sobre la vida y con esta profunda fatalidad fueron a la guerra, a la muerte, a soñar y rectificar la vida.

Siempre vi en casa de los Marino los vestigios de algo más profundo que la vida misma, los vestigios de un poderoso sueño al que siempre se tendía [836].

Una familia sostenida en la certidumbre de que la dificultad es fuente de comunión:

Las dificultades hacen patrias, imperios y familias. Nunca andan tan unidos los pájaros como en invierno [837].

Allí se forja la infancia modélica, austera [838], *sin mimos* [839], auténtica [840] que nos facilitaría penetrar en la ética exigente, la verdadera vocación, que en el fondo anida en la Esthética Originaria.

835 §. 412..

836 §. 174: *Mi padre cuenta, en tono de ensueño, las hazañas de sus hermanos.* Todos eran grandes narradores en los filanderos ese arte sólo puede encontrar sitio en una manera épica de vivir.

837 §. 188.

838 §. 25.

839 §. 22.

840 Cuando planteamos a tío Jesús la comparación entre la vida de su época y la actual su respuesta fue tajante: —*¿ahora? ahora, no se vive, hombre...* Habremos ganado en *bienestar* pero dónde ha quedado el *bienser*.

Ya que, si bien lo miramos, esta ascesis no es más que el clima propicio para la verdadera mística o, mejor aún: sólo una vida inclinada a lo sagrado puede vivir en el seno de la adversidad continua. Es cuando cobra sentido -destino- cualquier vida, por muy aciaga -incluso acomodada-, que esta sea o parezca ser.

Sí, quizá la mayor enseñanza de la Esthética Originaria y el ejemplo de nuestro maestro, haya sido que incesantemente nos ha enseñado a padecer, a llevar con la cara alta y honor la cruz de nuestro destino.

Padecer, ya lo dijimos, es *convivir con los problemas* es aguantar sin esquivar todas "*las pruebas*" por muy *adversas* que sean:

"Las pruebas" -nos dice en luz sinóptica-, *sean las que sean, llevan a lo originario. Son su catalizador. Como catalizador, todas "las pruebas" son buenas. In-cluso la de la muerte. Nuestra "hermana"-madre muerte, que nos da a luz al origen. Es el sentido que tiene el padecer y pasión, tal como afirma el refrán: "quien padece y cuece, vence". La Esthética Originaria lo había advertido hace mucho que lo que es más contenido es lo más incontenible* [841].

Éste es el mensaje optimizador de la Esthética Originaria. El semblante del destino sólo es adverso, al igual que todo sufrimiento, incluso la muerte, desde el límite, pero, al fin y a la postre -esto es, en origen-, el destino es confín y pontífice hacia nuestra rialidad, nuestra inmortalidad.

Lo que, desde la ex-istencia, nos parece la última adversidad, es la muerte, que no es más que la confirmación del destino, de nuestra natural eternidad:

...Y en la última caída, la decepción más profunda, / el barranco y el abismo de la muerte, / en esta desnivelación sin fin,

841 O. XXXVIII, 113.

se encenderá el potencial / de la vida. La vida eterna, dichosa, por supuesto: / la que se consuma siempre sin consumirse jamás... [842]

Quizá en esta "escatología" se encuentre la culminación del optimismo trágico -vital-idad más que vital-ismo-, gaguiano. Veámoslo sin miedo, pero con el debido respeto, más de cerca.

Destino como tiempo trágico hacia el *semblante adverso* de la muerte

Se alegran "al ser de día"
los pájaros.
No al "dejar de ser" de noche.
Ejemplo para morirse:
sin dejar de ser,
llegar a ser inmortal.
Es esto lo originario [843].

Después de lo visto hasta ahora, estamos más dispuestos a afrontar el tema que más incrustado se encuentra en nuestro destino, el que más relación tiene con nuestra esencial temporalidad, la cara más "oscura" de nuestro semblante adverso, el tema que recorre también por todas partes la merecida remembranza de los Marino, nuestro compañero tema de la muerte [844].

Eso parece cuando tajantemente se nos dice:

Todo hombre al nacer, trae debajo de un brazo un pan, y debajo del otro trae "ESCONDIDA" la muerte [845].

842 O 31.

843 EO 325.

844 Ojalá que, no sólo *lo visto* sino *lo vivido* hasta ahora, nos hiciera más fácil afrontar, no sólo *el tema*, sino *la muerte* misma. Ojalá que este libro-vida nos ayudara a vivir y a morir mejor. Así sea.

845 §. 463. Qué lejos queda de esto la fría, racional y poco experienciable muerte de los filósofos, desde Epicuro a Heidegger. Aunque todos indiquen la indigencia hacia la inmortalidad.

La muerte: el rostro de lo inevitable, de lo perennemente cíclico, inmerso en la memoria de los pueblos y los hombres:

Juan Peteras llevaba, en Gavilanes, la cuenta de los ENTERRAMIENTOS. Pero cuando lo entierren a él, otro ha de llevarla, ¿no? Otro la traería antes [846].

Como una coalescente iniciación en la vida misma, en la lucha intransigente de nuestro sino y nuestras coyunturas, incluso las costumbres. La muerte igualadora, sin edad, ¡*qué* hizo de todo aquello!:

Era un acto de disciplina ética cierta, aunque elemental, cuando uno de los mozos que estaban en el corro, soltaba el cinto para hacer huir a los chavales. Los chavales los fueron empujando a los corros de mozos hacia la muerte. "Con los de vuestra edad", decían los mozos, entonces [847].

La muerte, como en toda estirpe, acompaña también a los Marino pero parece convivir de una manera propia, de una manera aleccionadora, iniciática, magistral. Lejos de ahuyentarla, la sapiencia marina, la afronta y trata de darle su verdadero sentido. Y esa sensación nos ofrecen los recuerdos de infancia de nuestro doctor y su ulterior sentimiento y sentido esthético de la inmortalidad.

En los Marino era natural que las agonías fueran experimentadas por los niños, y así lo rememora el joven Santiago:

La primera AGONÍA que he visto y que difícilmente olvidaré fue la de la "TI FELIPA" [848].

El Ti FERNANDO PO: -nos dice en otro sitio-, *fue el primer muerto que yo recuerdo. Otro de los primeros fue Antonia la de AQUILINO* [849].

846 §. 471.

847 §. 434. *Corren las quintas y aquellos corros han muerto*, apostilla en una nota Santiago.

848 *...Debió de ser por el año 1943.* (§. 197). Cuando el "*Bubillo*" tenía nueve años.

849 §. 334.

El convivir con la muerte era una sabia lección del difícil *arte de vivir*. La vida era un continuo pulso a la muerte, como ya vimos en la tradición pagana del "cogüerzo". Aptitud reflejada en el heroico *"Come y bebe fuerte y enseña los cojones a la muerte"* [850].

Y es que había una optimización de la adversidad. En la oscura tragedia de los funerales, el pequeño Santiago ya intuía una sagrada claridad. La luz eterna liricitada en la misa de *requiem*. Luz que, en lo abisal, ya era la luz de la Esthética Originaria:

luz consagrada, / "lux aeterna" / que extrañaba a la sensibilidad / de los años de mi infancia, / en Gavilanes, ardiendo en todos los funerales / y las misas de difuntos, que entraban / con ese "requiem" / como firmamento negro. / En ese huracán de luto, / brillaba la "lux aeterna" / que es la misma luz sagrada / del sexto grado de luz: / la luz que, / al verse, se es / y, al verse, nos ve y nos es [851].

Sin duda, había una íntima relación entre lo sagrado y la muerte:

El monumento del jueves Santo, con TANTA VELA ARDIENDO, me producía una MÁGICA y ALUCINANTE impresión. El "masticar cera", en la ensoñación infantil, nos ponía en contacto "plástico, sabroso" con los muertos [852].

Ya habíamos hablado del carácter originario de lo ancestral:

EL FONDO DE NUESTROS MUERTOS nunca es un FONDO PERDIDO. Es lo que encontraremos al bajar al fondo de nosotros mismos [853].

850 §. 49. Una heroica lección a nuestra analgésica y algodonada actual civilización del *bienestar*. En el fondo una culta exhortación a la salud como el también castellano refrán: *"caga duro y mea claro y ríete del matasanos"*.

851 ALE I, 68.

852 §. 83.

853 §. 522.

La muerte así, entrañablemente acogida, no es sino el viaje hacia nuestro origen. El camino hacia la inmortalidad.

Así se entiende mejor la sabia y sagrada tradición de *el "avío"* < VIA - AE *-que es "viático"-, / para el supremo viaje, el viaje sin retorno, / que se le da en estos pueblos, / al partir, a los enfermos: / sumergirlos en la fuente de inmortalidad, / ungirlos de lo divino. Turgente divinidad, perdurable "rialidad". / Biografía del ser vario. / Nivel sagrado del ser. / "In-sistencia" originaria. /... Silencio. ...* [854]

Camino como *proceso de integr-idad*, cumplimiento de la misión y el destino, culminación frutal y madura: cuando según la expresión popular, el fruto "cae por su propio peso" *y no hay quien lo sostenga* [855].

Porque la muerte no hay que precipitarla. Va con nuestro astro, con nuestro inevitable destino, *pasivamente activa, del cielo baja*, como dice el refrán, cuando *A CADA UNO LE LLEGA SU HORA, A LA HORA DE LA VERDAD* [856].

La muerte es ese último su-ce-so que hay que procesar. Es destino de inmortalidad, meter el tiempo en lo eterno, la existencia en su origen. En donde todo es simultáneo, un sólo trance. Una iniciación:

En un TRANCE aprendimos a nadar, a andar en bicicleta, etc. En un trance, el de la MUERTE, entraremos en la inmortalidad. Es el temblor de la iniciación [857].

Aquí laten también reminiscencias precristianas. Palpita aquí, sin duda, la *epopteia* y liberación órphica:

854 EO 363.

855 §. 617. Me ha sorprendido últimamente con gratitud, la coincidencia etimológica de *madurar* y *madrugar*.

856 "La boda y la mortaja del cielo bajan". §. 673.

857 §. 575.

Entre to-dos los su-ce-sos, que se cuentan en el kar-ma y de los que se liberan los órphicos iniciados por la escucha de la luz, se halla siempre el de la muerte. "La última superstición" [858].

Porque vida y muerte, lejos de ser su-ce-sos contrarios, son heterogeneidad, rivales por el trance de la hénada. La Esthética Originaria a esta altura, es una exhortación al *arte* agónico de *vivir*. De *vivir* en infinitivo, la vida que nos vive, que incluye, excluyendo, las otras formas de conjugar el verbo, de vivir la vida, incluso su aparente negación: la muerte.

En la díada *vida / muerte*, ambos miembros sólo son contrarios desde el límite y el pensamiento. Pero, desde la intuición, la visión, la *calivivencia* suprema, la vida con mayúsculas, trasciende e integra la muerte, como una nada positiva. En ese trance, la muerte ya es el axioma. Ya es inmortalidad. Ya es el origen.

Como nos dice en pleno auge:

Espej-ismo de ra-zón es la dis-tinción que se hace entre esta vida y la otra vida. Cuando, desde la visión y sinopsis no es más que la misma vida. De una a otra va la muerte. No habrá al-te-ro-ge-nei-dad, sino heterogeneidad. La oración nos recupera la sinopsis de la vida en su heterogeneidad [859].

La Esthética Originaria, como revisión teologal, propone una nueva escatología<εσχατος,- λογος. Donde el término εσχατος no hay que entenderlo como límite, como extremo, como el último suceso, temporalmente. Ya vimos en la axiomática que todo límite sólo lo era desde la racionalidad.

Coherente con su optimismo escatológico ¿habría que decir *escatopáthico*? En la *rialidad*, en la *variedad* del ser, no hay cortes ni escatos. εσχατος no debe ser interpretado como lo último cronológicamente, como límite o final, sino cualitativa-

858 O. XXXVII, 30.
859 O. XXX, 48.

mente, como plenitud. Vida y muerte no son su-ce-sos, sino *heterogenidad* simultánea.

En esta dirección de la revisión teologal de la escatología ortodoxa, hay que entender que para la Esthética Originaria no haya un juicio final sino una *sintonización*. Porque la ex-istencia encuentra su plenitud en la armonía originaria:

¿La tesis tradicional, "fuera de la Iglesia / no hay salvación", pudiera plenificarla el plan- / teamiento explosivo de su quiasmo: fuera de la / salvación no hay Iglesia? La noticia sorprendente / del "evangelio", en el fondo, se pudiera resumir: / "estáis todos condenados a ser salvos" [860].

Sospecha temprana que aparece ya en *Los Marino*:

...gracias a las intrigas, recelos, odios, el pueblo vive. Desde fuera todos son igualmente inocentes. Algo así debe ocurrir desde fuera de la existencia con toda la vida humana, tal vez nos encuentre a todos inocentes, y todo esto del pecado, de la gracia, de la impiedad y de la religión sean pequeñas lindes que nos hemos inventado para salvar nuestras estructuras [861].

O como dice en otro sitio:

A todos, cuando morimos, lo mejor que nos puede ocurrir es "QUE DIOS NOS PERDONE". Con todo lo buenos que hayamos sido, nadie estará exento de culpa. Por muy malos que hayamos sido, todos podremos ser MISERICORDIOSAMENTE PERDONADOS POR DIOS [862].

¿Puede haber mayor optimización? Eso sí, esto exige un mayor recelo en la ética, como veremos cuando corresponda, según el refrán *"los pecados se perdonan y los errores se pagan"*. Recordemos lo ya dicho: que *la redención cristiana del hombre*

860 O 117.
861 §. 425.
862 §. 659.

no *debe a éste ahorrarle su destino* [863]. La fe, la esperanza optimizadora no debe ser un chantage católico para arreglar morales, pero tampoco un refugio para justificarlas.

Si esto fuera cierto, todo el sentir actual estaría equivocado, la vida no habría sido comprendida en su justa medida. Haría falta una mayor luz, una más plena sabiduría acerca de la vida y la muerte, una nueva -por auténtica-, fe. Una conversión de la limitada y aparente percepción de la ex-istencia hacia la visión óptima de la *rialidad. A la escucha de la luz:*

Nada extraño que la muerte / sea antífrasis del nacer: / cuando nacimos, / en el mejor de los casos, todos se alegraron, / a excepción del que nacía, que hemos nacido llorando. / En la muerte, según esto, todos se entristecerán, / menos aquel que se muere, / que entra en la escucha de la luz y la armonía, / que es gozo y canto extremado. / Recuerdo que, en Gavilanes, / en la casa del abuelo, / el eufemismo que se utilizaba, / refiriéndose a la muerte, era éste: / "Comenzó a mirar p'a dentro". / Expresión que, en este trance, equivaldría / a "comenzó a escuchar la luz". / En la escucha de la luz, / se realiza, hipostasiándola, / la dilución de la luz. / En la escucha de la luz / "el mundo ha sido vencido" [864].

De este modo, la Esthética Originaria, con su fuente en el sentir meridional, ejemplificado en la vida "marina", es una exhortación a despertar del letargo de la ex-istencia, del falso y cobarde *vital-ismo*. A despojarnos de las anteojeras que nos centran en la apariencia y nos obstruyen la disposición a la escucha, nuestro auténtico ser:

Cuando acaba la a-pa-rien-cia, se inicia la aparición. Catástrofe salvadora y r(i/e)to liberador respecto a la acción de amortajar: acto de cerrar los ojos. En el refrán es estruendo y es catástrofe pascual: "Abren los ojos los muertos a los vivos más

863 S. O. I, 15.
864 ALE II, 71.

despiertos". Esta vida es de dormidos. Despertamos con la muerte. Manrique y el de la Flecha aluden también a ello: "¡oh! Despertad, mortales!..." Era lo que se decía en casa de los Marino, cuando alguien se moría: "ya comenzó a ver p'a dentro". A ello puede referirse el comendador Escrivá: "ven muerte, tan escondida, / que no te sienta venir; / porque el placer de morir / no me vuelva a dar la vida" [865].

Sin duda esta alta y plena comprensión de la muerte -de la vida-, ha florecido en nuestro refranero, en nuestro "pequeño evangelio", en nuestras coplas y en nuestra más sabia literatura. Perlas de sabiduría son estas que acompañan el camino de nuestro autor. Su *meditatio mortis*:

1. "Lo que llamamos vivir / es ir perdiendo la vida, / desde el nacer al morir".

2. "Desde el nacer al morir / vamos ganando la vida / que es para siempre vivir".

3. "Se nace para morir, se muere para vivir".

4. "Nacer es empezar a morir, morir es empezar a vivir".

5. "Bien morir es empezar a bien vivir".

6. "MUERE Y VIVIRÁS".

7. "Ojos que a la luz se abrieron / un día, para después, / ciegos tornar a la tierra, / hartos de mirar sin ver".

8. "Muérete y verás".

9. "La mejor vida es aquella, donde el fin comienza de ella".

10. "En la muerte está la vida, en que habrá dicha cumplida".

11. "Vive de tal suerte que halles tu vida en la muerte".

12. "Para quien sabe vivir, nueva aurora es el morir".

865 O. XXXII, 17.

13. "Abren los ojos los muertos a los vivos más despiertos".

14. "Ven muerte tan escondida, / que no te sienta venir, / porque el placer de morir / no me vuelva a dar la vida".

Un rosario de sabiduría como el rosario de la Buenamuerte [866] para mejor vislumbrar desde el límite, desde el reverso, la inevitable alborada. El trance, la pasión, la cruz.

En definitiva es la enseñanza del Cristo, ya lo venimos anunciando, la cruz es el trance deponente de toda la ex-istencia para *llegar a ser*:

El "grano de trigo" del evangelio, al morir, no entra / en comunión con el abismo de la muerte, sino con la / plenitud de la vida. Es la orientación positiva que la cruz / ha dado a toda limitación. Es el cruzar incesante que / predica el cristianismo. En frase de San Pablo: "vencer / el mal con el bien". La cruz, esa opaca transparencia. / En este sentido, la cruz es "barita mágica" que convierte / los reversos en anverso, los límites en orilla. La cruz / es el cruzar incesante de la "conversión". La cruz es / como un ala vertical. ¿La cruz es crisis de conversión? / Cruz, ácido revelador. Sufrir es promocionarse. ¿Y no es / sufrir fermentar? Cristificarse es tanto como impregnarse / de "levadura" del Cristo, y este proceso de fermentación, / de cristificación, es insondable voluntad de Dios que / se haga -mediante esta fermentación y crisis del sufrimiento. / Sería la "cruz" el "hurmiento" que pasaba de casa / en casa y que se iba a buscar en Gavilanes a la casa del vecino / siempre que se iba a amasar. Aún recuerdo el ambiente / religioso que impregnaba toda la casa de abuelo el día / que se amasaba. Y el hondo recogimiento que se respiraba / mientras "fermentaba" el pan [867]. Ignoraba que aquella impre- / sión de infancia iba a ser el destino de mi vida de / convento y consagración a Dios. Santificación es cris- / tifi-

[866] Sobre esto ver §. 63 y n. cuando se narra la sacra agonía de la tía Florentina.

[867] §. 423: *Mi abuelo Santiago cernía en casa. Salía totalmente blanco aquel hombrón de la cocinona. Pero tanto en torno al cerner, como al amasar había en toda la casa un clima religioso y sagrado: "ESTÁ DURMIENDO EL PAN"*

cación y cristificación es fermentación con levadura / del Cristo. Padecer es fermentarse. En todo padecimiento / hay siempre una encarnación, un "hacerse algo en nosotros". / Un ángelus impregnado de vida de Dios [868].

En su auténtico y *re-ligioso* sentido, toda la Esthética Originaria y su método, la contemplación, no es más que una llamada a la renovación y la resurreción:

Contemplar es recentar la naturaleza caída. / Y el contemplativo es siempre / brioso recentador [869].

Como nos esperanza en otro sitio:

El bautismo es garantía de que hay resurrección. / De que todos los misterios, esfinges, enigmas, labe- / rintos... tienen salida a lo claro, tienen puerto, / paso de rasante alto. Son fieldad inevitable. Es decir, / la aporía como encerrona y callejón sin salida no es / verdad. Los puertos de todos están abiertos por siempre. / Hay madrugada precisamente por el fondo y por lo más / intrincado de la noche y de lo oscuro. Por lo débil / se va directamente a lo fuerte, por la cruz se va a la luz, / y por la muerte a la vida. La vida no está blindada. / Hay paso a la inmortalidad y a la felicidad. La estrella / de nuestro destino es una broca indomable que perfora el / fuerte de la desdicha. Por el bautismo nos hace suyos la omnipotencia del ser. Bautismo y mérito son la misma comunión. Son la cortesía del ser [870].

Precisamente, resucitar es lo *originario*, lo prístinamente órphico:

Resucitar < resuscitar < suscitar < CIERE */ < κιω 'acelerar la frecuencia' / culmina una aspiración de toda la humanidad: / la vida de lo incesante / que es tanto como decir, la biografía del*

868 O 100.

869 SC 122. No olvidemos que la recentadura es sinónimo del hurmiento, la levadura.

870 O 109.

ser vario, / biografía de lo eterno / vivir de divinidad, / que ha sido lo originario. / Ha sido siempre lo previo. / Lo previo contemporáneo. / Ha sido siempre "el Señor". / Resucitar el Señor / equivale al pleno día / de los órphicos primeros. / Encantamiento total / en la armonía del comienzo [871].

La muerte así contemplada, es, en definitiva, la carta de ajuste, la carta de naturaleza de toda biografía, de todo *proceso de integr-idad pe-r-sonal*. La muerte -una vez *llegada la hora*-, es *universitariza-r-se*:

La "aventura" pe-r-sonal: / "uni-versitariza-r-se, es / cómo se sale a lo eterno desde lo particular. / La muerte sería el remate / de "aventura" pe-r-sonal [872].

Sólo así es posible la vida eterna, la anhelada e incesante vida que se *consuma siempre sin consumirse jamás:*

La vida del hombre es flor. / Flor de fruto consagrada: / "se consume al consumarse", / lo mismo que las virtudes / y "los cantos de las horas" / en la liturgia sagrada. / Y nunca es "un cigarrillo", / como Machado cantara -en este caso, Manuel-; / el "cigarrillo" se acaba. / "Se consuma al consumirse", / como el fuego de artificio, lo efímero y la bengala. / Flor de fruto no es bengala, / sino lámpara sagrada, que, como "el trigo, se muere" / para entrar en la abundancia. / Que es lo mismo que decir: "se consume al consumarse". / Se consume al consagrarse. / Muere, al inmortalizarse. / Biografía de lo humano: morir para perdurar. / Ir a la inmortalidad. / No 'marchar' de la ex-istencia. / Vocación: marchar por ir. / Y nunca provocación, que es ir por marchar [873].

871 EO 324.
872 RERR 183.
873 RERR 223.

La muerte es, por fin, profunda Esthética. *Esthética Originaria*:

Para la estética originaria / el arte es biopsia del origen, / lo mismo que la existencia, capaz de ser reimplantada. / El retroprogreso estético / obra la reimplantación del arte y de la existencia. / A este reimplante llamamos / hora en punto del origen. / ¿La muerte, como implante radical en la in-sistencia, / no es estética perfecta? /¿Estética originaria? [874]

[874] ALE I, 236.